

**TRACTATUS DE ORIGINE ET NATURA,
IURE ET MUTATIONIBUS MONETARUM
NICOLÁS DE ORESME (s. XIV)**

Introducción, transcripción y traducción por J. HERNANDO

Nicolás Oresme, originario de la diócesis de Bayeux, estudió teología en la universidad de París; fue Gran Maestro del Colegio de Navarra en 1356, Maestro en Teología en 1362 y obispo de Lisieux en 1377; murió en esta ciudad en 1382. Los trabajos más importantes de Nicolás de Oresme son los que dedicó a los problemas de la física y de la astronomía, anticipándose en sus conclusiones a Copérnico y Galileo, entre los que destacan *De difformitate qualitatum*, el *Traité de la Sphère* y el *Commentaire aux livres du Ciel et du Monde*. Pero Nicolás de Oresme, seguidor del naturalismo aristotélico, destaca en el campo de la ciencia política a través de su *Tractatus de origine et natura, iure et mutationibus monetarum*, «primera obra económica de corte moderno», que le sitúa «en el primer lugar en el ámbito de la economía política en el siglo xv». El objetivo de la obra es saber si los soberanos tienen o no el derecho de alterar la moneda a su capricho. Después de exponer el origen y finalidad de la moneda, su composición y forma, quién puede acuñar moneda, a quién pertenece, a expensas de quién debe acuñarse, desarrolla lo que puede considerarse el núcleo de la obra: las diversas alteraciones o mutaciones posibles de las monedas y los inconvenientes que se siguen con ello para la comunidad: «corresponde solamente a la comunidad discernir el sí y el cuándo, el cómo y el hasta dónde se ha de alterar tal proporción, el príncipe no puede, en absoluto, usurpar tal facultad» (cap. 10), porque el poder reside *naturalmente* en la comunidad *natural* de los hombres, cuyo conjunto es el pueblo mismo, es decir, el Estado.

El texto latino, y la traducción que presentamos, pertenece al códice 29, ff. 63r.-73r., de la Biblioteca Capitular de la Catedral de El Burgo de Osma (Soria). Se trata de un manuscrito en papel, de 216 folios, de 293 x 210 mm., a una columna de 38 líneas, del siglo xv, encuadernado en pergamino, en cuyo dorso puede leerse: *Enrique Antiocho. de I. preceptis*. El contenido es muy variado: obras de teología, de moral, de métrica, jurídicas; un escrito apologético sobre los judíos, etc.

TRACTATUS DE ORIGINE ET NATURA,
IURE ET MUTATIONIBUS MONETARUM

[fol. 63 r.] Quibusdam videtur quod aliquis rex aut princeps, auctoritate propria, possit de iure vel privilegio libere mutare monetas in suo regno currentes et de eis ad libitum ordinare ac super hoc capere lucrum seu emolumentum quantumlibet. Aliis autem videtur oppositum. Propter quod intendo in presenti tractatu de hoc scribere quid secundum philosophiam Aristotelis principaliter michi videtur esse dicendum, incipiens ab origine monetarum; nichil temere asserendo, sed totum submitto correctioni maiorum, qui forsitan ex eis que dicturus sum poterunt excitari ad determinandum veritatem super isto ita ut, omni cessante scrupulo, omnes prudentes in unam possint sententiam pariter convenire et circa hoc invenire quod principibus et subiectis, ymo toti rei publicae, proficiat in futurum.

Incipiunt capitula sequentis tractatus de origine et natura, iure et mutationibus monetarum.

CAPITULUM PRIMUM: Propter quid moneta sit inventa

SECUNDUM: De qua materia debet esse moneta

TERTIUM: De diversitate materie monetarum et mixtione

QUARTUM: De forma et figura monete

5^m: Cui incumbit facere nummismata

6^m: Cuius sit ipsa moneta

7^m: Ad cuius expensas fabricanda sit moneta

8^m: De mutationibus monetarum in generali

9^m: De mutatione monete in figura

10^m: De mutatione proportionis monetarum

11^m: De mutatione appellationis monete

12^m: De mutatione ponderis monetarum

13^m: De mutatione materie monetarum

14^m: De mutatione composita monetarum

15^m: Quod lucrum proveniens¹ principi ex mutatione monetarum est nullum²

16^m: Quod lucrari in mutatione monete est innaturale

17^m: Quod lucrari in mutatione monete est peius quam usura

18^m: Quod tales mutationes monetarum³, quantum est ex se, non sunt permitte

* Se ha tenido en cuenta en la transcripción el texto editado por CHARLES JOHNSON en *The «De moneta» of Nicholas Oresme*, Edinburgh, 1956, basado en los MSS: París lat. 14,579; París lat. 14,580; París, Ste. Geneviève 343; París lat. 868 I; París lat. 8733 A. Nos referiremos a él con CHJ (= CHARLES JOHNSON).

TRATADO SOBRE EL ORIGEN, NATURALEZA, DERECHO Y ALTERACIONES DE LAS MONEDAS

A algunos les parece que un rey o príncipe, por su propia autoridad, derecho o privilegio, puede alterar libremente las monedas que circulan en su reino y ordenar sobre ellas a su capricho y lograr con ello cualquier lucro o beneficio. A otros, sin embargo, les parece lo contrario. Por ello, pretendo en el presente tratado escribir qué cosa, acerca de este tema, me parece que debe ser dicha según la filosofía de Aristóteles, empezando por el origen de las monedas. No afirmaré nada temerariamente, sino que todo lo someto al juicio de mis mayores, los cuales, a partir de lo que he de decir, podrán determinar la verdad. Así, desechada toda duda, los expertos podrán llegar a una única opinión, y, en torno a este asunto, establecer lo que convenga en el futuro a los príncipes y a los súbditos o, mejor, a todo el Estado.

Empiezan los capítulos del siguiente tratado sobre el origen y naturaleza, derecho y alteraciones de las monedas.

CAPÍTULO PRIMERO: Por qué fue inventada la moneda

CAPÍTULO SEGUNDO: De qué materia debe ser la moneda

CAPÍTULO TERCERO: Sobre la diversidad de materias de las monedas y su aleación

CAPÍTULO CUARTO: De la forma y figura de la moneda

CAPÍTULO 5º: A quién incumbe acuñar moneda

CAPÍTULO 6º: A quién pertenece la moneda

CAPÍTULO 7º: A expensas de quién debe acuñarse la moneda

CAPÍTULO 8º: De las alteraciones de la moneda en general

CAPÍTULO 9º: De la alteración de la moneda en la figura

CAPÍTULO 10º: De la alteración de la moneda en la proporción

CAPÍTULO 11º: De la alteración de la moneda en el nombre

CAPÍTULO 12º: De la alteración en el peso de las monedas

CAPÍTULO 13º: De la alteración en la materia de las monedas

CAPÍTULO 14º: De la alteración compuesta de las monedas

CAPÍTULO 15º: Que el lucro que obtiene el príncipe de la alteración de las monedas es injusto

CAPÍTULO 16º: Que el lucro que se obtiene en la alteración de la moneda no es natural

CAPÍTULO 17º: Que el lucro que se obtiene en la alteración de la moneda es peor que la usura

CAPÍTULO 18º: Que tales alteraciones de las monedas, por esencia, no deben ser permitidas

- 19^{um}: De quibusdam inconvenientibus tangentibus principem que sequuntur⁴ ex mutationibus monetarum
 20^{um}: De aliis inconvenientibus totam communitatem tangentibus
 21^{um}: De aliis inconvenientibus que tangunt partem communitatum
 22^{um}: Si communitas possit facere tales mutationes monetarum
 23^{um}: In quo arguitur quod princeps possit mutare monetas
 24^{um}: Responsio ad predicta et conclusio principalis
 25^{um}: Quod tyrannus non potest diu durare
 [fol. 63 v.] 26^{um}: Quod capere lucrum ex mutationibus monetarum preiudicat toti regali potestati

1. quod provenit *en CHJ*. 2. monete est iniustum *ib.* 3. monete *ib.* 4. expliciunt *ib.*

INCIPIT TRACTATUS DE ORIGINE ET NATURA, IURE ET MUTATIONIBUS MONETARUM

CAPITULUM PRIMUM: PROPTER QUID FUIT INVENTA MONETA

Quando dividebat Altissimus gentes, quando separabat filios Adam, constituit terminos populorum. Inde multiplicati sunt homines super terram et possessiones, prout expediebat, divise sunt. Ex hoc autem contigit quod unus habuit de una re ultra suam necessitatem, alius vero¹ habuit parum aut nichil. Et de alia re e contrario fuit. Sic forte² pastor habundavit ovibus et pane indiguit. Et agricola e contrario³. Una etiam regio superhabundat⁴ in uno et in alio deficit⁵. Ceperunt ergo homines mercari sine moneta et dabat unus alteri ovem pro frumento, et alius de labore suo pro pane vel lana. Et sic de aliis rebus. Quod adhuc longo postea tempore fuit in quibusdam civitatibus institutum, prout narrat Iustinus. Sed cum in huiusmodi permutatione et transportatione rerum multe difficultates acciderent, subtilitari sunt homines et usum invenire monete, que esset instrumentum permutandi adinvicem naturales divitias, quibus de per se subvenitur humane necessitati. Nam ipse pecunie dicuntur artificiales divitie: contigit enim hiis habundantem mori fame, sicut Aristoteles exemplificat de rege Cupido qui oravit ut quicquid ipse tangeret aurum esset; quod dii annuerunt et⁶ fame periit, ut dicunt poete. Quoniam per pecuniam non immediate succurritur indigentie vite, sed est instrumentum artificialiter adinventum pro naturalibus divitiis levius⁷ permutandis. Et absque alia probatione clare potest patere quod nummista est valde utile bonum⁸ communitati civili et rei publice usibus opportunum; ymo⁹ necessarium, ut probavit⁹ Aristoteles 5^o Ethicorum, quamquam de hoc dicat Ovidius:

CAPÍTULO 19º: De algunos inconvenientes que afectan al príncipe, resultantes de las alteraciones de las monedas

CAPÍTULO 20º: De otros inconvenientes que afectan a toda la comunidad

CAPÍTULO 21º: De otros inconvenientes que afectan a una parte de la comunidad

CAPÍTULO 22º: Si la comunidad puede hacer tales alteraciones en la moneda

CAPÍTULO 23º: En donde se argumenta que el príncipe puede alterar las monedas.

CAPÍTULO 24º: Respuesta a lo anterior y conclusión principal

CAPÍTULO 25º: Que el tirano no puede durar mucho tiempo

CAPÍTULO 26º: Que obtener lucro de las alteraciones de las monedas afecta a toda la descendencia real

CAPÍTULO PRIMERO: *POR QUÉ FUE INVENTADA LA MONEDA*

Cuando el Altísimo asignó a las naciones su herencia, cuando separó a los hijos de Adán, estableció los límites de los pueblos (*Deut.* 32,8). Desde entonces se multiplicaron los hombres sobre la tierra y sus posesiones, como convenía, fueron divididas. A raíz de esto sucedió que uno tuvo de unas cosas más allá de su necesidad, pero otro tuvo poco o nada. Y con otras cosas sucedió lo contrario. Así, tal vez, un pastor poseyó en abundancia ovejas y le faltó pan. Y un agricultor, lo contrario. También una región poseyó en abundancia una cosa y le faltó otra. Empezaron, por tanto, los hombres a comerciar sin moneda y daba uno a otro una oveja por trigo, y otro daba su trabajo por lana o pan. Y así de las otras cosas. Tal práctica persistió durante mucho tiempo en ciertas ciudades, como cuenta Justino (*Just.* II, 2, 3). Pero, como en tal permuta y transporte de géneros surgieran muchas dificultades, se les ocurrió a los hombres el uso de la moneda, que fuese el instrumento para intercambiarse las riquezas naturales, con las cuales se socorre, por su esencia (*de per se*), la necesidad humana. El dinero es llamado riqueza artificial, pues sucede que el que la posee en abundancia puede morir de hambre, según el ejemplo que narra Aristóteles del rey que pidió que cualquier cosa que tocase se convirtiese en oro. Tal cosa le concedieron los dioses y pereció de hambre, como dicen los poetas, ya que con el dinero no se socorre la indigencia, sino que es un instrumento, artificialmente hallado, para poder permutar fácilmente las riquezas naturales. Y, sin necesidad de otro argumento, claramente puede constatar que la moneda es un bien muy útil a la comunidad civil y oportuno para las necesidades del Estado, más aún, necesario, como lo demostró Aristóteles en el libro quinto de la *Ética* (*Ética*, 5, 10-16, 1133a20), aunque sobre esto diga Ovidio: «Se excavan las riquezas, incentivo de los males: aparece primero

effodiuntur opes, irritamenta malorum, iamque nocens ferrum ferroque nocentius aurum prodierat, etcetera. Hoc enim facit perversa malorum cupiditas, non ipsa pecunia, que est humano convictui multum accomoda, cuius usus de per se bonus est. Inde ait Cassiodorus: *Pecunie ipse, quamvis usu celeberrimo viles esse videbantur, animadvertendum est quanta tamen a veteribus ratione collecte sunt*, etcetera. In alio loco dicit quod constat monetarios in usum publicum especialiter esse inventos.

1. *sigue* de eadem *en CHJ*. 2. forsan *ib.* 3. e converso *ib.* 4. superabundavit *ib.* 5. deficit in alio *ib.* 6. *sigue* sic *ib.* 7. leviter *ib.* 8. bone *ib.* 9. probat *ib.*

CAPITULUM SECUNDUM: DE QUA MATERIA DEBET ESSE MONETA

Et quoniam moneta est instrumentum permutandi divitias naturales, ut patet ex capitulo precedenti, consequens fuit quid ad hoc tale instrumentum esset aptum: quod sit faciliter¹ manibus attractabile seu palpabile, leviter portabile, et quod pro modica sui² portione habeantur divitiae naturales in quantitate maiori, cum aliis conditionibus que postea videbuntur. Oportuit ergo quod nummismata fieret de materia pretiosa³, cuiusmodi est aurum. Sed talis materie debet esse competens habundantia; propter quod, ubi aurum non sufficeret, moneta fieret cum hoc de argento. Ubi autem ista duo metalla non sufficerent vel non haberentur, debet fieri mixtio aut simplex moneta de alio puro metallo, sicut antiquitus fiebat ex ere, ut narrat Ovidius in primo Fastorum dicens: *era dabat olim; melius nunc omnis in auro est, vitaeque concessit prisca moneta nove* [64 v.]. Similem etiam mutationem promisit Dominus per Ysayam prophetam dicens: *Pro ere afferam aurum et pro ferro afferam argentum*. Hec enim metalla sunt ad monetam aptissima. Et, ut Cassiodorus inquit, primi enim dicuntur aurum Eacus et argentum Indus rex Sichie reperisse et humano usui summa laude tradidisse. Et ideo non debet permitti quod tantum ex eis in alios usus applicetur quod residuum non sufficiat pro moneta. Quod Theodoricus, rex Ytalie, recte advertens aurum et argentum, quod more gentium in sepulcris mortuorum erat reconditum, iussit deponi et usui monete ad utilitatem publicam fecit afferri, dicens culpe genus esse inutiliter in abditis relinquere mortuorum, unde si vita etiam potest sustentare viventium. Rursum nec expedit politie quod talis materia sit nimis habundans; hac⁴ de causa moneta erea recessit ab usu, ut ait Ovidius. Forsan etiam quod ob hoc humano generi provisum est ut aurum et argentum, que sunt ad hoc aptissima, non facile habeantur in copia, neque possint per alkimiam leviter fieri, sicut aliqui temptant, quibus, ut ita dicam, iuste obviat ipsa natura, cuius opera frustra nituntur excedere.

1. quod fit si sit faciliter *en CHJ*. 2. ipsius *ib.* 3. et rara *sigue ib.* 4. enim *sigue ib.*

el hierro, luego el oro, más daño que el hierro» (*Metamórf.* I, 140-2). Pero esto lo causa la perversa avaricia de los malos, no el dinero mismo, que es muy útil para la convivencia humana, cuyo uso es esencialmente (*de per se*) bueno. Por ello dice Casiodoro: «El dinero, aunque parecía vil según puede verse a través de su uso, sin embargo, con cuánta razón fue inventado por los antiguos» (*Variae*, I, 10, 5). En otro lugar dice que consta que los monederos fueron establecidos especialmente para utilidad pública (*Variae*, V, 39, 8).

CAPÍTULO SEGUNDO: DE QUÉ MATERIA DEBE SER LA MONEDA

Ya que la moneda es el instrumento para la permuta de las riquezas naturales, como consta por el capítulo precedente, resulta claro qué cosa fuese apta para tal instrumento: que sea fácilmente manejable, transportable sin esfuerzo y que con una pequeña porción de él se obtengan riquezas naturales en cantidad mayor, con otras condiciones que luego se verán. Por lo tanto, fue necesario que la moneda se fabricara con materia preciosa, como es el oro. Pero tal materia debe abundar suficientemente. Por ello, donde no bastare el oro, la moneda se acuñará también con plata. Sin embargo, donde estos dos metales no bastaren o no se tuvieren, debe hacerse mezcla o una moneda simple de otro metal puro, como antiguamente se hacía con el cobre, como cuenta Ovidio en el libro primero de los *Fasti*: «Se pagaba con cobre en otro tiempo, ahora se prefiere el oro y la plata y la nueva moneda desbanca la antigua» (*Fasti*, I, 221-2). También el Señor prometió semejante modificación por medio del profeta Isaías diciendo: «Traeré oro en lugar de cobre y aportaré plata en lugar de hierro» (*Is.* 60, 17).

Pues estos dos metales son muy aptos para la moneda y, como dijo Casiodoro, se cuenta que el primero que halló el oro fue Eaco y la plata Indo, rey de Scintia, y que los entregaron al uso humano, siendo por ello muy alabados (*Variae*, IV, 34, 3). Y, por lo tanto, no debe permitirse que tanta cantidad de ellos se aplique a otros usos que el resto no baste para la moneda. Por ello Teodorico, rey de Italia, dándose cuenta con razón de que el oro y la plata, según la costumbre pagana, se escondía en los sepulcros de los muertos, mandó que se dejara de hacer tal cosa e hizo que fueran destinados, el oro y la plata, al uso de la moneda para utilidad pública, diciendo: «Es un delito dejarlo escondido inútilmente entre los muertos, si puede mantener la vida de los vivos» (*Variae*, IV, 34, 3).

Por otra parte, no conviene que tal materia sea demasiado abundante. Por ello, la moneda de cobre dejó de usarse, como dice Ovidio. Tal vez, también a causa de esto se ha previsto que el género humano no poseyera en abundancia oro y plata, que son muy aptos para la moneda, ni puedan fabricarse

CAPITULUM 3^{um}: DE DIVERSITATE MATERIE MONETARUM
ET MIXTIONE

Moneta, ut dicit primum capitulum, est instrumentum mercature et quoniam communitati cuilibet expedit mercaturam fieri aliquotiens magnam seu grossam, quandoque vero minorem et plerumque de parvis, inde est quod conveniens fuit habere monetam auream pretiosam, que facilius portaretur et numeraretur et que magis est habilis ad mercaturas maiores. Expedit etiam habere argenteam, minus scilicet pretiosa, que apta est ad recompensationes et equiparantias faciendas, et pro emptione mercimoniorum minorum. Et quoniam aliquotiens in una regione non satis est competenter de argento secundum proportionem divitiarum naturalium, ymo porciuncula argenti, que iuste dari deberet pro libra panis vel aliquo tali, esset minus bene palpabilis propter nimiam parvitatem, idea facta fuit mixtio de minus bona materia cum argento, et ita¹ inde habuit ortum nigra moneta, que est congrua pro minutis mercaturis. Et sic convenientissime, ubi non abundat argentum, sunt tres materie monetarum: prima aurea, secunda argentea et tertia nigra mixta. Sed animadvertendum est et notandum pro regula generali quod numquam debet mixtio fieri nisi tantummodo in minus pretioso metallo, de quo consuevit fieri parva moneta, verbi gratia, ubi habetur moneta ex auro et² argento, mixtio numquam facienda est in moneta aurea, si tamen aurum talis nature fuerit quod monetari possit inmixtum. Et causa est quoniam³ talis mixtio de se suspecta est, nec facile possunt auri substantia et eius quantitas in mixtione cognosci. Propter quod nulla mixtio debet in moneta fieri, nisi propter necessitatem iam tactam; et tunc facienda est ubi suspicio est minor vel deceptionis minoris, et hoc est in minus pretioso metallo. Rursum nulla talis mixtio facienda est, nisi dumtaxat pro utilitate communi, ratione cuius moneta inventa est et ad quam naturaliter ordinatur, ut patet ex prius dictis. Sed nunquam est necessitas, nec apparet communis utilitas, faciendi mixtionem in moneta aurea, ubi habetur argentea; nec videtur posse bona intentione fieri, neque nunquam factum est in communitate prospere gubernata.

1. ita *falta en CHJ*. 2. *sigue ex ib.* 3. *sigue omnis ib.*

fácilmente con la alquimia, como algunos intentan, a los cuales se opone justamente la naturaleza misma, cuyas obras en vano intentan superar.

CAPÍTULO 3.º: SOBRE LA DIVERSIDAD DE MATERIAS DE LAS MONEDAS Y SU ALEACIÓN

La moneda, como se ha dicho en el capítulo primero, es un instrumento para el comercio. Y, ya que a una comunidad o a un individuo le interesa comerciar algunas veces con grandes cantidades, al por mayor, y otras al por menor, y a menudo con pequeñas cantidades, por ello fue conveniente disponer de moneda preciosa fabricada en oro, que se pudiera transportar y contar más fácilmente y que es más apta para las grandes transacciones; fue también conveniente disponer de moneda de plata, es decir, menos preciosa, que es apta para dar dinero suelto y equiparar el precio con el dinero entregado y para la compra de mercancías menores. Y, ya que a veces en alguna región no basta servirse de la plata en proporción a las riquezas naturales, más aún, dado que una pequeña partícula de plata, que debiera entregarse equivalentemente contra una libra de pan, sería de difícil manejo a causa de su pequeñez, por ello se hizo aleación entre materia menos buena con plata, y así tuvo su origen la moneda negra, que es apta para las pequeñas mercancías. Y así, cuando no abunda la plata, hay tres materias para la moneda: la primera de oro, la segunda de plata, la tercera negra de aleación.

Pero hay que tener presente de manera general que nunca debe hacerse la aleación sino con el metal menos precioso. Por ello se acostumbró a hacer de esta manera la moneda de menor valor. Por ejemplo, cuando se dispone de moneda de oro o de plata, la aleación nunca ha de ser hecha en la moneda de oro, si el oro fuere de tal naturaleza que se pudiera acuñar puro. Y la razón está en que tal mezcla es sospechosa por naturaleza (*de se*), y no se puede determinar fácilmente la naturaleza del oro y su cantidad en la aleación. Por ello ninguna aleación debe hacerse en las monedas a no ser por la necesidad ya mencionada; y entonces debe hacerse donde la sospecha es menor o el engaño es de menor trascendencia, y esto sucede con el metal menos precioso. Más aún, ninguna mezcla semejante debe hacerse si no es por necesidad de la comunidad, por cuyo motivo ha sido inventada la moneda y para lo cual naturalmente se destina, como consta por lo dicho más arriba. Pero nunca existe necesidad, ni es evidente qué utilidad común tiene el hacer aleación en la moneda de oro cuando se dispone de moneda de plata; ni parece que se hace con buena intención, ni nunca se ha hecho en una comunidad gobernada de manera próspera.

CAPITULUM 4^{um}: DE FORMA VEL FIGURA MONETE

Cum primum cepissent homines mercari seu comparari divitias [66 v.] mediante moneta, nundum erat in ea aliqua impressio vel ymago, sed una portio argenti vel eris dabatur pro potu vel cibo. Que quidem portio mensurabatur ad pondus. Et quoniam tediosum erat ita crebro ad trutinam recurrere, nec bene poterat pecunia mercaturis equiparari per pondus, cum hoc prout¹ in pluribus venditor non poterat cognoscere metalli substantiam sive modum mixtionis, ideo per sapientes illius temporis prudenter provisum est quod portiones monete fierent de certa materia et determinati ponderis, quodque ex eis perveniret² figura que cunctis notorica figuraret³ qualitatem⁴ nummismatis et ponderis veritatem, ut, amota suspicione, posset valor monete sine labore cognosci. Quod autem talis impressio instituta sit nummis in signum veritatis materie et ponderis, manifeste nobis ostendunt antiqua nomina monetarum cognoscibilium ex impressionibus et figuris, cuiusmodi sunt libra, solidus, denarius, obulus, as, sextula et similia, que sunt nomina ponderis⁵ appropriata monetis, ut ait assiodorus. Similiter ciclus est nomen monete, ut patet in Genesi, et est nomen ponderis, ut patet ibidem. Alia vero nomina monetarum sunt impropria, accidentalialia et denominativa a loco, a figura, ab actore vel aliquo tali modo. Portiones autem monete, que dicuntur nummismata, debent esse figure et qualitatis habilis ad contractandum et ad numerandum, et de materia monetabili ac ductibili atque receptibili impressionis, necnon et eius impressionis receptiva⁶ seu tenaci. Et inde est quod non omnis res pretiosa apta est ut fiat nummismata; gemme enim, lazubeus, piper et talia non sunt ad hoc nata⁷, sed precipue aurum et argentum, sicut fuit supra tractatum⁸.

1. etiam ut *en CHJ*. 2. in eis imprimeretur *ib.* 3. significaret *ib.* 4. *sigue* materie *ib.* 5. ponderum *ib.* 6. retentiva *ib.* 7. *sigue* apta. *ib.* 8. nomina ponderis attributa monetis *en el margen izquierdo en ms.*

CAPITULUM 5^{um}: CUI INCUMBIT FACERE NUMMISMA

Adhuc fuit antiquitus rationabiliter ordinatum, etiam propter deceptionem cavendam, quod non cuilibet liceret facere monetam, aut huiusmodi figuram vel ymaginem imprimere in suo proprio argento vel auro, sed quod moneta et characteris impressio fieret per bonam¹ personam publicam, seu per plures a communitate quoad hoc deputatas. Quia, sicut premissum est, moneta de natura sua instituta est et inventa pro bono communitatis, et quoniam princeps est persona magis publica et maioris auctoritatis, conveniens est quod ipse pro communitate faciat fabricare monetam et eam congrua impressione signare. Hec

CAPÍTULO 4.º: DE LA FORMA O FIGURA DE LA MONEDA

Al principio, cuando los hombres empezaron a comerciar con bienes mediante la moneda, no había aún en ella impresión alguna o imagen, sino que una porción de plata o cobre se daba contra comida y bebida. Tal porción se medía a peso. Y, ya que era fastidioso recurrir a menudo a la balanza, y no se podía contrastar el dinero con las mercancías a través del peso, pues muchas veces el vendedor no podía conocer la naturaleza del metal o su aleación, por ello los sabios de entonces prudentemente preveyeron que las piezas de moneda se hicieran con una determinada materia y un determinado peso y que se imprimiese en ellas una figura, la cual, clara para todos, designase la calidad de la moneda y la verdad de su peso, para que, desechada toda sospecha, se pudiese conocer sin esfuerzo el valor de la moneda.

Pero, que tal impresión ha sido instituida en las monedas como signo de la verdad de la materia y del peso, nos lo muestran claramente los antiguos nombres de las monedas conocidas con expresiones y figuras tales como libra, sueldo, denario, óbolo, *as*, *sextula* y otros semejantes, que son los nombres del peso apropiado a las monedas, como dice Casiodoro (*Variae*, VII, 32). De manera semejante, el siclo es un nombre de moneda, como consta en el Génesis (*Gen.* 23, 15), y es el nombre de un peso, como consta allí mismo. Los otros nombres de monedas son impropios, accidentales y denominativos por el lugar, la figura, el autor o por alguna otra causa.

Pero las piezas de la moneda, que son llamadas *numismata*, deben ser aptas en figura y calidad para ser manipuladas y contadas, y de materia acuñable susceptible de recibir y retener una impresión. De ahí que no todo objeto precioso sea apto para convertirse en moneda; así las gemas, la lazulita, la pimienta y otros que no han nacido para tal fin, sino principalmente el oro y la plata, como ya se ha dicho más arriba.

CAPÍTULO 5.º: A QUIÉN INCUMBE ACUÑAR MONEDA

Además, desde la antigüedad fue razonablemente ordenado, para prever el engaño, que no le es lícito a cualquiera acuñar moneda o imprimir una figura o imagen en su propia plata u oro, sino que la moneda y la impresión de su figura se haga por una o por varias personas públicas designadas para esto por la comunidad. Pues, como ya se ha dicho, la moneda por su naturaleza ha sido instituida e inventada en bien de la comunidad, y, dado que el príncipe es la persona más pública y de mayor autoridad, conviene que él mismo en pro de la comunidad haga acuñar moneda y haga marcarla con la imagen adecuada.

autem impressio debet esse subtilis, et ad deffigendum seu contrafaciendum difficilis. Debet etiam prohiberi sub pena ne aliquis aut extraneus princeps vel alter fabricaret monetam similem in figura et minoris valoris, ita quod vulgus nesciret distinguere inter istam et illam. Hoc essent maleficum², nec aliquis posset³ de hoc habere privilegium, quia falsitas est; et est causa iuste bellandi contra talem extraneum.

1. *sigue unam en CHJ.* 2. *malefactum ib.* 3. *potest ib.*

CAPITULUM 6^{um}: CUIUS SIT IPSA MONETA

Quamvis pro utilitate communi princeps habeat signare nummismata, non tamen¹ est dominus seu proprietarius monete currentis in suo principatu. Moneta siquidem est instrumentum equivalens permittendi divitias naturales, ut patet ex primo capitulo. Ipsa igitur est eorum possessio quorum sunt huiusmodi divitie. Nam, si quis dat panem suum vel laborem proprii coporis pro pecunia, cum ipse eam receperit², ipsa est sua, sicut erat panis vel labor corporis, qui erat in eius potestate libera, supposito quod non sit servus. Deus enim a principio non dedit solis principibus libertatem et dominium rerum, sed primis parentibus et toti posteritati, ut habetur in Genesi. Moneta ergo non est solius principis. Si quis autem vellet opponere per hoc quod Salvator noster, ostenso sibi quodam denario, interrogavit dicens *cuius est ymago et superinscriptio hec?* et, cum responsum esset *Cesaris*, ipse sententiavit et dixit: *reddite ergo que sunt Cesaris Cesari et que sunt Dei Deo*, ac si diceret: Cesaris est nummismata, ex quo ymago Cesaris ei est impressa; sed respicienti³ seriem Evangelii patet facile quod non ideo dicitur Cesari debere denarius, quia erat Cesaris ymagine superscriptus, sed quia⁴ erat tributum. Nam, ut ait Apostolus, *cui tributum tributum, cui vectigal vectigal*. Christus itaque signavit per hoc posse cognosci cui debeatur tributum, quia illi debetur qui pro re publica militabat, et qui ratione imperii poterat fabricare monetam. Est igitur pecunia communitatis et singularium personarum; et ita dicit Aristoteles septimo Politice et Tullius circa finem veteris Rethorice.

1. *sigue ipse en CHJ.* 2. *recepit ib.* 3. *inspicienti ib.* 4. *quoniam et sic semper ib.*

CAPITULUM 7^{um}: AD CUIUS EXPENSAS FABRICANDA EST IPSA MONETA

Sicut ipsa moneta est communitatis; ita facienda est ad expensas communitatis. Hoc autem fit convenientissime, si huiusmodi expense accipiantur super

Pero tal imagen debe ser ingeniosa y difícil de borrar o falsificar. Debe también prohibirse bajo pena que alguien, ya sea un príncipe extranjero u otra persona, acuñe una moneda semejante en la figura y de menor valor, de tal manera que el pueblo no pudiese distinguir entre ésta y aquélla. Esto es perjudicial y no puede nadie tener privilegio sobre ello, porque es falso; además, es causa de justa guerra contra tal extranjero.

CAPÍTULO 6.º: A QUIÉN PERTENECE LA MONEDA

Aunque el príncipe tiene la facultad de marcar la moneda por el bien común, sin embargo no es el amo o propietario de la moneda en circulación en su principado. Dado que la moneda es el instrumento adecuado para la permuta de las riquezas naturales, como consta en el capítulo primero, por lo tanto es propiedad de aquellos a quienes pertenecen tales riquezas. Pues, si alguien da su pan o el trabajo de su propio cuerpo por dinero, una vez recibido es suyo, de la misma manera como lo era el pan o el trabajo de su cuerpo, pues está en su propio derecho libre, en el supuesto que no sea esclavo. Pues Dios, desde el principio, no dio sólo a los príncipes la libertad y el dominio de las cosas, sino a los primeros padres y a toda su descendencia, como se narra en el Génesis (*Gen.* 1, 28). Por lo tanto, la moneda no es sólo del príncipe.

Alguien podría argumentar contra esto que nuestro Salvador, habiéndosele mostrado un denario, preguntó: «¿De quién es la imagen y esta inscripción?» y como se le hubiera respondido «del César», sentenció y dijo: «Dad, pues, lo que es del César al César y lo que es de Dios a Dios», como si dijera: «Del César es la moneda, pues la imagen del César está impresa en ella». Pero al que lea atentamente el contexto del Evangelio (*Mat.* 22, 20) le consta fácilmente que no se dice que se debe el denario al César porque la imagen del César está en él impreso, sino porque es un tributo. Pues, como dice el Apóstol: «El tributo para quien se debe el tributo, la renta a quien le pertenece» (*Rom.* 13,7). Así Cristo, por medio de esto, señaló a quién se debe un tributo, ya que se debe a quien trabaja por el Estado y al que, por razón de su autoridad, puede acuñar moneda. Es, pues, el dinero de la comunidad y de todas sus personas. Y así se expresa Aristóteles en el libro séptimo de la Política (*Pol.* VII, 8) y Tulio hacia el final de la vieja Retórica (*Inv.* II, 56).

CAPÍTULO 7.º: A EXPENSAS DE QUIÉN DEBE ACUÑARSE LA MONEDA

Así como la moneda es de la comunidad, por lo mismo se ha de acuñar a expensas de la comunidad. Esto se hace de manera adecuada si los costes de

ipsam monetam, per hunc modum quod materia monetabilis, sicut aurum, quando traditur ad monetandum vel datur¹ pro moneta, detur pro minori pecunia quam possit fieri ex ea, subducto² pretio taxato; verbi gratia, si ex marcha argenti possint fieri 62 solidi, et pro labore et necessariis ad monetandum eam requirantur duo solidi, tunc marcha argenti non monetata valebit 60 solidos, et alii duo solidi erunt pro monetatione. Hec autem portio taxata debet esse tanta quod sufficiat³ abundanter omni tempore pro fabricatione monete. Et si moneta possit fieri pro minori pretio, satis congruum est quod residuum sit distributori, vel ordinatori, scilicet principi, vel magistro monetarum et sit quasi quedam pensio. Sed tamen huiusmodi portio debet esse moderata et sufficeret satis parva, si monete sufficerent debito modo, ut dicitur postea. Et si talis pensio vel portio esset excessiva, hoc foret in dampnum et preiudicium totius communitatis, sicut potest unicuique faciliter apparere.

1. venditur *en CHJ*. 2. sub certo *ib*. 3. sufficeret *ib*.

CAPITULUM 8^{um}: DE MUTATIONE MONETARUM IN GENERALI

Ante omnia sciendum est quod numquam sine evidenti necessitate mutande¹ sunt priores leges, statuta, consuetudines sive ordinationes quecumque tangentes communitatem. Ymo, secundum Aistotelem in 2^o Politice, lex antiqua positiva non est abrogata pro meliore nova, nisi sit multum notabilis differentia in bonitate earum, quia mutationes huiusmodi diminuunt ipsarum legum reverentiam et auctoritatem² et multo magis si frequenter fiant. Ex hoc enim oritur scandalum et murmur in populo et periculum inobedientie; et maxime³ autem, si tales mutationes essent in peius, quia tunc forent intollerabiles et iniuste. Nunc autem ita est quod cursus et pretium monetarum in regno debet esse quasi quedam lex et quedam ordinatio firma, cuius signum est quod pensiones et quidam redditus annuales taxati sunt ad pretium pecunie, scilicet ad certum numerum librarum vel solidorum. Ex quo patet quod numquam debet fieri⁴ mutatio monetarum nisi forsitan iminet⁵ necessitas, aut evidens utilitas pro tota communitate. Unde Aristoteles 5^o Ethicorum de nummismate loquens, *verumptamen*, inquit, *vult manere magis*. Mutatio vero monete, prout possum in generali perpendere, potest [65 v.] intelligi⁶ fieri multipliciter: uno modo in forma seu in figura precise, alio modo in proportionem, alio modo in pretio vel appellatione, alio modo in quantitate vel pondere, et alio modo in substantia materie. Quolibet enim istorum quinque modorum sigillatim aut pluribus simul potest commutari⁷ moneta. Bonum est ergo istos modos discurrendo declarare et per ra-

la acuñación se cargan sobre la moneda misma de esta manera: que la materia acuñable, como el oro, cuando se entrega para fabricar moneda o se da contra moneda, se dé por menos dinero de cuanto se pueda acuñar de ella, calculando un precio tasado; por ejemplo, si de un marco se pueden acuñar 62 sueldos, y por el trabajo y lo necesario para fabricar moneda se requieren dos sueldos, entonces el marco de plata no acuñado debe valer 60 sueldos, y los otros dos sueldos serán por su fabricación. Sin embargo, esta porción tasada debe ser tal que baste en todo tiempo para la acuñación de la moneda. Y si la moneda se pudiese fabricar por un precio menor, es conveniente que el resto sea para el distribuidor u ordenador, es decir, para el príncipe o el maestro de la moneda, como una especie de pensión. Sin embargo, tal cantidad debe ser moderada y lo suficientemente pequeña, si las monedas bastan en la forma debida, como se dirá luego. Y si tal pensión o porción fuere excesiva, tal cosa se haría en daño y perjuicio de toda la comunidad, como cualquiera puede ver.

CAPÍTULO 8.º: DE LA ALTERACIÓN DE LA MONEDA EN GENERAL

Ante todo hay que saber que nunca, a no ser por necesidad evidente, se deben alterar las existentes leyes, estatutos, costumbres u ordenamientos que afecten a la comunidad. Más aún, según Aristóteles en el libro segundo de la Política (*Pol.* II, 8, 23, 1263a18), la ley antigua positiva no debe ser abolida por una nueva mejor, a no ser que la diferencia entre la perfección de una y otra sea muy notable, ya que tales modificaciones disminuyen el respeto y la autoridad debidos a las leyes y, mucho más, si se hacen con frecuencia. Pues, de ahí surge el escándalo y la murmuración entre el pueblo y el peligro de desobediencia; y especialmente, si tales modificaciones fueren para peor, porque entonces serían intolerables e injustas.

Ahora bien, el curso y el valor de las monedas en el reino deben ser como una ley y ordenación firme, cuyo signo es que las pensiones y algunas rentas anuales han sido tasadas según el precio del dinero, es decir, según cierto número de libras y sueldos. Según esto es evidente que nunca se debe hacer una modificación de las monedas a no ser que urja una necesidad o una evidente utilidad para toda la comunidad. Por ello, Aristóteles en el libro quinto de la Ética hablando de la moneda dijo: «Sin embargo, quiere permanecer en el mismo valor» (*Et.* V, 5, 14, 1336b14).

La modificación, hablando de manera general, se puede entender que se hace de muchas maneras: primero en la figura o en la forma, luego en la proporción, en tercer lugar en el precio o en la denominación, también en la cantidad o peso y, por último, en la substancia de la materia. Se puede alterar la moneda en cualquiera de estos cinco modos por separado o combinándolos.

tionem inquirere, si aliquo eorum possit iuste mutari moneta, et quando, et per quem, et qualiter, et propter quid.

1. immutanda *en CHJ*. 2. reverentia et auctoritate *ib.* 3. magis *ib.* 4. quod non debet mutari moneta nisi quod magna necessitate *en el margen derecho en ms.* 5. emineret *en CHJ*. 6. ymaginari *ib.* 7. mutari *ib.*

CAPITULUM 9^m: DE MUTATIONE MONETE IN FIGURA

Signa¹ impressa seu character monete potest dupliciter innovari. Uno modo, non prohibendo cursum monete prioris, ut si princeps in moneta, que fit suo tempore, inscriberet nomen suum permittendo semper cursum precedentis; et hoc non est proprie mutatio, nec est magna vis, si hoc fiat, dum tamen non implicetur cum hoc alia mutatio. Alio modo potest mutari² figura, faciendo novam monetam cum prohibitione cursus antique; et est proprie mutatio, et potest fieri iuste propter alteram duarum causarum. Una est si aliquis princeps extraneus vel aliqui falsarii malitiose effigiaverint seu contrafecerint modulos seu cuneos monetarum et inveniatur in regno moneta sophistica et falsa et similis bone in colore et figura; tunc, si³ non posset aliter remedium apponi⁴, expediret mutare modulos et figuram impressionis monete. Alia causa posset esse, si forsitan antiqua moneta esset vetustate nimia impeiorata vel in pondere diminuta; tunc cursus eius deberet prohiberi et in nova meliore esset facienda impressio differens, ut vulgus sciret per hoc distinguere inter istam et illam. Sed non videtur michi quod princeps posset inhibere cursum prioris monete sine altera istarum causarum; alias enim talis mutatio esset preternecessaria et scandalosa et civitati⁵ dampnosa. Nec apparet quod princeps ad talem mutationem faciendam posset aliunde moveri, nisi propter alterum duorum: aut unum videlicet quia vult quod⁶ in quolibet nummismate inscribatur nomen suum et nullum aliud, et hoc esset facere irreverentiam predecessoribus suis et ambitio vana, aut quia vult plus fabricare de moneta, ut ex hoc habeat plus de lucro, iuxta hoc quod tactum est supra in capitulo 7^o, et hoc est prava cupiditas et in preiudicium et dampnum totius communitatis.

1. figura *en CHJ*. 2. innovari *ib.* 3. qui *ib.* 4. apponere *ib.* 5. communitati *ib.* 6. ut *ib.*

CAPITULUM 10^m: DE MUTATIONE MONETE IN PROPORTIONE¹

Proportio est rei ad rem comparatio seu habitudo, sicut in proportione monete auree ad monetam argenteam debet esse certa habitudo in valore et pretio. Nam secundum hoc quod aurum est de natura sua pretiosius et carius² et ad

Bueno será aclarar estos modos y razonar si por medio de alguno de ellos se puede alterar la moneda, y cuándo, y por quién, y de qué manera y por qué.

CAPÍTULO 9.º: DE LA ALTERACIÓN DE LA MONEDA EN LA FIGURA

La figura impresa o la marca de la moneda se puede alterar de dos maneras. Una es no prohibiendo el curso de la moneda anterior; por ejemplo, si el príncipe inscribe su nombre en la moneda que acuña durante su reinado, permitiendo el curso de la anterior. Esto no es propiamente una modificación, ni es de gran importancia, mientras no se incluya otra alteración.

Otro modo de alterar la figura es acuñando una nueva moneda, a la vez que se prohíbe el curso de la antigua. Se trata propiamente de una alteración y se puede hacer en justicia por dos motivos: primero, si algún príncipe extranjero, o algunos falsificadores, de manera maliciosa, han copiado o han falsificado los moldes o troqueles de las monedas de manera que aparezca en el reino una moneda sofística, falsa y semejante a la buena en el color y la forma; en este caso, si no se puede poner remedio de otra manera, convendría cambiar los moldes y la figura en la impresión de la moneda. Otra causa podría darse en el caso, tal vez, de que la antigua moneda hubiese empeorado demasiado por su antigüedad o hubiese disminuido de peso. En este caso debería prohibirse su curso y se debería hacer, para mejorarla, una acuñación diferente para que el pueblo supiese con ello distinguir entre una y otra.

Pero no me parece que el príncipe pueda impedir el curso de la anterior moneda sin que se dé una de esas causas; pues, en caso contrario, tal alteración sería inútil, escandalosa y dañosa para la comunidad. Ni me parece que el príncipe debe inclinarse hacia tal alteración a no ser por una de estas razones: o porque quiere que en cada moneda se inscriba su nombre y ningún otro, y esto sería ser irreverente con sus predecesores y una ambición vana; o porque quiere acuñar más moneda para así obtener mayor lucro, según se ha dicho en el capítulo séptimo, y esto es ambición mala y se hace en perjuicio y daño de toda la comunidad.

CAPÍTULO 10.º: DE LA ALTERACIÓN DE LA MONEDA EN LA PROPORCIÓN

Proporción es la comparación o relación de una cosa con otra. Así, en la proporción entre la moneda de oro y la moneda de plata debe haber relación exacta en el valor y precio. Pues, dado que el oro es por su naturaleza más pre-

inveniendum vel habendum difficilius, ipsum aurum equalis ponderis debet prevalere in certa proportione: sicut forsitan esset proportio 20 ad unum, et sic una libra auri valeret 20 libras argenti et una marcha 20 marchas, et sic semper conformiter. Et possibile est quod sit una alia proportio, sicut forte 25 ad tria, vel quevis alia. Verumptamen ista proportio debet sequi naturalem habitudinem auri ad argentum in pretiositate, et secundum hoc instituenda est huiusmodi proportio, quam non licet voluntarie transmutare, nec potest iuste variari, nisi propter causam realem et variationem ipsius materie, que raro tamen contingit; ut si forsitan notabiliter minus reperiretur³ de auro quam ante, tunc oporteret [fol. 66 r.] quod esset carius in comparatione ad argentum, et quod mutaretur in pretio et valore. Si parum aut nichil mutatum sit in re, hoc etiam nullo modo potest licere principi. Nam si huiusmodi proportionem ad libitum immutaret ipse, per hoc posset attrahere sibi indebite pecunias subditorum, ut si taxaret aurum ad parvum pretium, et illud emeret pro argento, deinde, augmentato pretio, rursus venderet aurum suum vel monetam auream, vel conformiter de argento; illud esset simile sicut si poneret pretium in toto frumento regni sui et emeret et postea venderet pro maiori pretio. Quisque potest certe clare videre quod ista esset iniusta exactio et vere tyrannis; ymo videretur violentior et peior quam illa fuerit, quam fecit Pharaon in Egipto, de qua Cassiodorus inquit: *Ioseph legimus contra famem funestam emendi quidem tritici dedisse licentiam, sed tale possuisse pretium ut proprius populus sue subventionis avidus se venderet potius alimoniam mercaturus. Quale fuit tunc, rogo, miseris, vivere quibus acerba subventio libertatem suam videbatur adimere, ubi non minus ingemuit liberatus quam potuit flere captivus? Credo virum sanctum hac necessitate constrictum, ut et avaro principi satisfaceret et periclitanti populo subveniret.* Hoc ille. Istud autem monopolium monetarum adhuc esset verius tyrannicum, eo quod foret magis involuntarium et communitati non ita⁴ necessarium, sed precise dampnosum. Si quis dicit autem quod non est simile de frumento, quia aliqua spectant specialiter ad principem, in quibus potest statuere pretium prout placet, sicut dicunt aliqui de sale, et fortiori ratione de moneta. Illud⁵ autem monopolium seu gabella salis, aut cuiuscumque rei necessarie communitati, iniustum⁶ est, et si quis princeps statuerit leges hoc eis concedentes, ipsi sunt de quibus Dominus per Ysayam prophetam dicit: *Ve qui condunt leges iniustas et scribentes iniustitias scripserunt* et cetera. Rursus ex primo et 6^o capitulis satis patet quod pecunia est ipsius communitatis; ideoque et ne princeps possit malitiose fingere causam mutationis proportionis monetarum in presenti capitulo assignatam ipsi soli communitati spectat decernere si et quando, qualiter et usquequo mutanda⁷ est huiusmodi proportio, nec princeps hoc sibi debet quomodolibet usurpare⁸.

1. De mutatione proportionis monetarum *en CHJ*. 2. *sigue* argento *ib.* 3. *inveniretur ib.*
4. *ita falta ib.* 5. *istud ib.* 6. *iniusta ib.* 7. *immutanda ib.* 8. *Ysaye en el margen derecho en ms.*

cioso y caro y más difícil de encontrar y poseer, el mismo oro de igual peso debe ser superior en proporción indudable: como, por ejemplo, sería la proporción de 20 a uno, y así una libra de oro debería valer 20 libras de plata y un marco 20 marcos y una onza 20 onzas, y así sucesivamente. Es posible que haya otra proporción, como, acaso, una proporción de 25 a 3, o alguna otra. Sin embargo, tal proporción debe seguir la natural relación en el valor entre el oro y la plata y, según esto, se debe instaurar tal proporción que no es lícito alterar a voluntad, ni se puede justamente variar, a no ser por una causa real y una variación de la moneda misma, que raramente, sin embargo, tiene lugar. En el caso de que, de manera evidente, se dispusiese de menor cantidad de oro que antes, entonces convendría que fuese más caro en comparación con la plata y que se modificase en su precio y valor. Si poco o nada cambiase en cuanto a su materia, de ninguna manera le es lícito al príncipe tal alteración. Pues si tal proporción alterase caprichosamente el príncipe, podría, de esta manera, atraerse indebidamente el dinero de sus súbditos, como si tasase el oro a menor precio y lo comprase con plata, y luego, habiendo subido el precio, de nuevo vendiese su oro o la moneda de oro, o bien si obrase de manera igual con la plata; sucedería lo mismo si pusiese precio a todo el trigo de su reino, lo comprase y luego lo vendiese a precio mayor. Claramente puede verse que sería una exacción injusta y, en verdad, tiránica; más aún, parecería más terrible y peor que la que hizo el Faraón en Egipto de la que Casiodoro dice: «Leemos que José, con objeto de remediar el hambre mortal, dio permiso para comprar trigo, pero puso tal precio que el propio pueblo, deseoso de poner remedio al hambre, se vendió a sí mismo para comprar comida. ¿Qué vivir, pregunto, tuvieron aquellos miserables, a los cuales un cruel remedio parecía arrebatar su libertad, cuando no menos gimió el libre que lloró el esclavo? Creo que el santo varón se vio obligado por las circunstancias para satisfacer la ambición de un príncipe y socorrer a un pueblo en peligro de perecer» (*Variae*, XII, 28, 7).

Esto dice Casiodoro. Pero tal monopolio de la moneda aún sería más tiránico por el hecho de ser más involuntario y no tan necesario a la comunidad, al contrario, absolutamente pernicioso. Si alguien dice que este no es el caso del trigo, porque algunas cosas pertenecen de manera especial al príncipe, en las cuales puede establecer el precio según le plazca, como dicen algunos en el caso de la sal y con mayor razón de la moneda, [le respondo que] aquel monopolio o gabela de la sal, o de cualquier cosa necesaria para la comunidad, es injusto; y si algún príncipe estableciese leyes concediéndolo, de tales dice el Señor por el profeta Isaías: «¡Ay de los que establecen leyes malas y los que al escribir escriben vejaciones!» (*Is.* 10, 1).

Además, consta suficientemente, según el primer y sexto capítulos, que el dinero es de la comunidad misma, por lo tanto el príncipe no puede engañosamente fingir una de las causas expresadas en este capítulo para alterar la pro-

CAPITULUM 11^{um}: DE MUTATIONE APELLATIONIS MONETARUM¹

Sicut fuit dictum capitulo 4^o, quedam sunt appellationes accidentales monetarum, seu nomina denominativa ab actore vel loco. Et ista quasi nichil aut modicum faciunt ad propositum. Sed alia sunt magis essentialia et magis appropriata nummismati, sicut denarius, solidus, libra et similia, que denominant² pretium sive pondus et que fuerunt alta consideratione et magno misterio ab antiquis imposita. Unde Cassiodorus³, *animadvertum est*, inquit, *quanta ratione ipse pecunie a veteribus collecte sunt. Sex milia denariorum solidum esse volebant, scilicet, ut radiantis metalli formata rotunditas etatem mundi, quasi sol aureus, convenienter includeret. Senarium vero, quem non immerito perfectum antiquitas docta diffinit, uncie, que mesure primus gradus est, appellatione figuravit⁴, quam duodecies similitudine mensium computatam in libre plenitudinem ab anni curriculo collegerunt. O inventa prudentium! O provisa maiorum! Exquisita res est, que et usui humano necessaria distingueret, et [fol. 67 r.] tot archana nature figulariter contineret. Merito ergo dicitur libra, que tanta rerum est consideratione trutinata. Hec ille. Si autem alio modo utamur pro illis⁵ nominibus et nummis, numquam tamen mutanda⁶ sunt frustra. Sint ergo, gratia exempli, tres modi nummismatis: primum valeat uno denario, 2^{um} uno solido et 3^{um} una libra⁷. Si ergo appellatio unius immutetur et non alterius, iam variabitur proportio. Sicut qui vocaret vel faceret valere primum nummisma duobus denariis⁸, aliis non mutatis, proportio esset variata; quod non licet fieri, ut patet ex capitulo precedenti, nisi forsitan rarissime, et de hoc ad presens non curo. Oportet ergo, si proportio remaneat immutata et unum nummisma mutet appellationem, quod aliud etiam proportionaliter mutetur⁹; ut si primum vocetur duo denarii, quod 2^{um} vocetur duo solidi et 3^{um} due libre. Si autem non fieret alia mutatio, oporteret mercimonia ad magis¹⁰ pretium proportionaliter comparare seu appellare. Sed talis mutatio nominum fieret frustra, et non facienda est, quia scandalum esset et appellatio falsa. Illud enim vocaretur libra quod in veritate non esset libra, quod est inconueniens, ut nunc dictum est. Verumptamen nullum aliud inconueniens sequeretur, ubi non essent aliquae pensiones vel aliqui redditus ad pecunie numerum assignati; ubi vero essent, statim patet quod cum inconuenientibus predictis huiusmodi redditus ex tali mutatione proportionaliter minuerentur aut crescerent, irrationabiliter et iniuste, ac etiam in preiudicium multorum. Nam ubi pensiones vel redditus aliquorum essent nimis parvi, deberent per alium modum specialem augeri, et non isto modo preiudicabili et dampnoso. Hec ergo appellationis mutatio precisa non est facienda, et maxime princeps in nullo casu debet hoc attemptare.*

1. monete en CHJ. 2. denotant *ib.* 3. Cassiodorus en el margen derecho en ms. 4. signavit en CHJ. 5. nunc istis *ib.* 6. immutanda *ib.* 7. unum denarium... unum solidum... unam libram *ib.* 8. duos denarios *ib.* 9. immutetur *ib.* 10. maius *ib.*

porción de las monedas, pues corresponde solamente a la comunidad discernir el sí y el cuándo, el cómo y el hasta dónde se ha de alterar tal proporción, y el príncipe no puede, en absoluto, usurpar tal facultad.

CAPÍTULO 11.º: DE LA ALTERACIÓN DE LAS MANEDAS EN EL NOMBRE

Como se ha dicho en el capítulo cuarto, se dan en las monedas nombres accidentales, o sea, nombres con que se indica al autor o lugar de acuñación. Éstos casi en nada o poco afectan a nuestro asunto. Pero se dan otros que son más esenciales y más apropiados a la moneda como el denario, el sueldo, la libra y otras semejantes con que se designa el precio o peso y que gozaron de una gran consideración y gran misterio entre los antiguos. Por ello dice Casiodoro: «Es de notar con cuánta razón el dinero ha sido recogido por los antiguos. Querían que seis mil denarios valieran un sueldo, es decir, como si la redondez del metal radiante, cual un sol de oro, de manera conveniente incluyera la edad del mundo. Pero el número seis (*senarium*), que no por casualidad la docta antigüedad define como perfecto, designó con el nombre de onza, que es el primer grado de la medida, la cual contada dos veces, a semejanza de los meses, recogió en la plenitud de la libra, según el recorrido del año. ¡Oh invento prudente! ¡Oh previsión de los mayores! Cosa exquisita es, pues distingue lo necesario para el uso humano y tantos arcanos de la naturaleza de manera simbólica contiene. Con razón, por lo tanto, se llama libra lo que ha pesado tantas cosas prudentemente» (*Variae*, I, 10, 5).

Esto dice Casiodoro. Pero si otros nombres y monedas utilizamos en lugar de aquéllos, nunca, sin embargo, se han de modificar en vano. Veamos, por ejemplo, tres tipos de monedas: la primera vale un denario, la segunda un sueldo, la tercera una libra. Si se cambia la denominación de una y no la de la otra, se variará la proporción. Como el que llamaba o hiciera valer la primera moneda dos denarios, no habiendo modificado las otras, habría variado la proporción, lo cual no es lícito hacer, como consta en el capítulo anterior, a no ser, acaso, rarísimamente. Pero de esto ahora no hablamos. Conviene, por lo tanto, si la proporción continúa inmutable y, sin embargo, una moneda altera su denominación, que la otra también se altere proporcionalmente; así, si la primera es llamada dos denarios, que la segunda sea llamada dos sólidos y la tercera dos libras. Si no se hiciera la otra modificación, sucedería que las mercancías se adquirirían proporcionalmente a mayor precio.

Pero tal alteración de los nombres se haría en vano y no debe hacerse, porque sería escandaloso y la denominación falsa, pues tal moneda se llamaría libra, y en verdad no sería una libra. Y esto no es correcto, según se ha dicho. Sin embargo, no se seguiría otro inconveniente donde no hubieran pen-

CAPITULUM 12^{um}: DE MUTATIONE PONDERIS MONETARUM

Si pondus nummismatis mutaretur et convariaretur¹ proportionaliter pretium, et appellatio cum figura, hoc esset facere aliud genus monete, sicut qui faceret de uno denario duos obolos, vel aliquid tale, sine perditione vel lucro. Et istud posset aliquotiens licite fieri propter aliquam transmutationem realem in materia monetabili, que non potest nisi rarissime contingere, sicut de quadam alia mutatione dictum est capitulo 10. Nunc autem volo dicere de precisa mutatione ponderis seu quantitatis monete, que fieret appellatione et pretio non mutatis. Et videtur michi quod talis mutatio est semper illicita, potissime principi, qui nullo modo potest hoc facere, nisi turpiter et iniuste. Primo namque, quia ymago sive subscriptio² in nummismate per principem ponitur ad designandum certitudinem ponderis et materie et qualitatis³, sicut fuit ostensum capitulo 5^o, ergo si non corresponderet veritas in pondere, patet statim quod esset falsitas vilissima et deceptio fraudulenta. Sepe enim mesure bladi et vini et alie signate sunt publico signo regis, et si quis in istis fraudem committat, reputatur falsarius. Omnino similiter subscriptio⁴ nummismatis significat mensuram ponderis et materie veritatem. Quam ergo sit iniquum, quam detestabile, precipue in principe, sub eodem signo pondus minuere, quis sufficeret explicare? De hoc enim ad istud propositum Cassiodorus V^o Variarum sic inquit: *Quid enim tam nepharium, quam presumptoribus liceat et ipsa trutine qualitate peccare, ut quod est iustitie [67 r.] proprium datum, hoc per fraudes noscatur esse corruptum?* Adhuc autem princeps per hunc modum sibi potest acquirere pecuniam alienam, nec aliunde potest moveri ad mutationem huiusmodi faciendam. Reciperet enim nummismata boni ponderis, et ex eis fabricaret et traderet nummismata in⁵ tempore mutilato pondere. Et hoc est illud⁶ quod in multis locis Sacre Scripture prohibetur a Deo. Inde ait Sapiens: *Pondus et pondus, mensura et mensura, utrumque abhominabile apud Dominum*⁷; et in Deuteronomio dicitur quod Dominus *abhominatur eum qui facit hec*. Et ideo divitie taliter congregate in malum domini sui consumuntur in brevi, quia, sicut ait Tullius, *male parata, male dilabuntur*.

1. et cum hoc varietur *en CHJ*. 2. superinscriptio *ib.* 3. materie qualitatem *ib.* 4. omnino autem consimiliter superinscriptio *ib.* 5. in *falta ib.* 6. et hoc non est aliud *ib.* 7. Deum *ib.*

siones o rentas asignadas en cantidad de dinero; si se dieran, consta enseguida que además de los inconvenientes dichos, tales rentas, a causa de tal alteración, disminuirían o aumentarían de manera proporcional, irracional e injusta, y también en perjuicio de muchos. Pues, cuando las pensiones o rentas de algunos son demasiado pequeñas, deben ser aumentadas con otra disposición especial y no con tal medida perjudicial y dañosa. Por lo tanto, esta alteración de la denominación no debe hacerse y, sobre todo, el príncipe en ningún caso debe intentar tal cosa.

CAPÍTULO 12.º: DE LA ALTERACIÓN EN EL PESO DE LAS MONEDAS

Si se alterase el peso de la moneda y variase al mismo tiempo proporcionalmente el precio, la denominación y la figura, tal cosa sería acuñar una moneda diferente, como el que acuñase o fabricase de un denario dos óbolos, o algo semejante, sin sufrir por ello pérdida o beneficio. Y esto, algunas veces, se puede hacer lícitamente a causa de algún cambio real en la materia acuñable, cosa que no acontece sino rarísimamente, según se ha dicho al tratar de la otra alteración en el capítulo décimo.

Pero ahora quiero tratar de la alteración precisa en el peso o la cantidad de moneda que se haría sin que se alterase la denominación y el precio. Y me parece que tal alteración es siempre ilícita, en especial al príncipe, el cual de ninguna manera puede hacer esto, si no es de manera vergonzosa e injusta. Pues, en primer lugar, la imagen o inscripción es puesta en la moneda por el príncipe para garantizar la verdad del peso y de la ley de la materia y la calidad, como se dijo en el capítulo quinto. Por lo tanto, si el peso no fuese verdadero, es evidente que se daría una falsedad muy vil y un engaño fraudulento. Pues, a menudo, las medidas del trigo y del vino están marcadas con el sello público del rey y, si alguien en ellas comete fraude, es considerado falsificador. De manera exactamente igual, la inscripción de la moneda indica la medida de su peso y la pureza de su materia. ¿Quién podría explicar cuán injusto y detestable es, en especial en el príncipe, disminuir el peso sin alterar el sello? A este propósito, Casiodoro en el libro de las *Variae* dice así: «¿Qué hay tan infame como permitir a los usurpadores pecar contra la misma naturaleza del equilibrio, pues lo que es propio de la justicia es notoriamente destruido con el fraude?» (*Variae*, V, 39, 5). Además, por este medio no puede el príncipe apropiarse del dinero ajeno, ni por otra razón intentar hacer tal alteración. Pues recibiría moneda de buen peso y con ellas fabricaría y entregaría monedas de peso alterado. Y esto lo prohíbe Dios en muchos pasajes de la Sagrada Escritura. Pues dice el Sabio: «Pesas diversas y medidas diversas, ambas cosas son abominación para el Señor» (*Prov.* 20, 10), y en el Deuteronomio se dice que el Señor abomina a aquel que tal cosa hace (*Deut.* 25, 16). Por lo tanto,

CAPITULUM 13^{um}: DE MUTATIONE MATERIE MONETARUM

Aut materia monetabilis est simplex aut mixta, ut patuit ex capitulo tertio. Si simplex, ipsa potest propter defectum dimitti, ut, si nichil aut modicum auri potest inveniri, oporteret ipsum desinere monetari, et si de novo reperiretur sufficiens habundantia eius, incipiendum esset ex ipso facere monetam, sicut aliquotiens fuit factum. Rursum aliqua materia deberet dimitti monetari propter habundantiam excessivam. Propter hoc enim erea moneta olim recessit ab usu, ut dictum fuit in eodem capitulo 3^o. Sed huiusmodi cause veniunt rarissime, et in nullo alio requirenda est vel assumenda noviter pura sive simplex materia monetarum. Si autem in tali materia sit mixtio, ipsa debet fieri solum in minus pretioso metallo per se monetabili, ut probatum fuit eodem 3^o capitulo, et in nigra moneta, ut cognoscatur purum a mixto. Hec etiam mixtio debet esse secundum certam proportionem, sicut decem de argento contra unum, vel contra tria de alio metallo, vel alio modo, sicut expedit secundum prius dicta in 3^o capitulo. Et ista proportio potest mutari propter aliquam proportionem seu variationem realem in natura materie vel equivalentem et hoc¹ dupliciter: aut propter defectum materie, sicut qui non haberet argentum nisi multum notabiliter minus quam ante, tunc posset diminui proportio argenti ad reliquum metallum in nigra moneta; aut si haberetur de argento habundanter plus quam aurum, tunc plus de eo deberet poni in illa mixtione. Sed, sicut predictum est, iste cause valde raro contingunt; et si forsitan talis casus aliquotiens eveniret, adhuc huiusmodi proportionis sive mixtionis mutatio facienda est per communitatem ad maiorem securitatem habendam et deceptionis malitiam evitandam, sed sicut de mutatione proportionis monetarum dictum est in capitulo 10^o. In nullo vero alio casu debet mutari mixtio talis sive proportio mutationis; potissime numquam potest hoc licere principi, propter rationes scriptas² in capitulo precedenti, que directe³ faciunt ad illud propositum, quia impressio monete est signum veritatis materie et huius mixtionis; hanc igitur mutare esset monetam falsificare. Preterea in quibusdam nummis inscribitur nomen Domini⁴ vel alicuius sancti et signum crucis; quod fuit inventum et antiquitus institutum in testimonium veritatis monete in materia et pondere. Si ergo princeps sub ista inscriptione immutet materiam sive pondus, ipse videtur tacite mendacium et periurium committere, et falsum testimonium peribere, ac etiam prevaricator fieri illius legalis precepti quo dicitur: *Non assumes nomen Domini Dei tui in vanum*. Ipse etiam abutitur hoc vocando⁵ monetam nam secundum Hugonem moneta dicitur a *moneo*, quia monet ne fraus in [67 v.] metallo vel pondere sit. Rursum princeps per hunc modum posset⁶ ad se trahere populi substantiam indebite, sicut fuit dictum de mutatione ponderis in priori capitulo, et multa alia inconvenientia sequerentur. Ymo pro certo ista falsitas esset peior quam in mutatione ponderis, quia magis est sophistica et minus perceptibilis, et posset⁷ magis no-

las riquezas amasadas de esta manera se consumen pronto para desgracia de su amo, pues, como dice Tulio, «lo mal adquirido se va como el humo» (*Filip.* II, 65).

CAPÍTULO 13.º DE LA ALTERACIÓN EN LA MATERIA DE LAS MONEDAS

O la materia acuñable es simple o es compuesta, como consta en el capítulo tercero. Si es simple, puede llegar a abandonarse a causa de su escasez; es decir, si nada o muy poco oro se pudiera encontrar, convendría dejar de acuñarlo, y si de nuevo se encontrase suficiente cantidad, habría que empezar a acuñar moneda con él, lo cual ha sucedido algunas veces. También determinada materia debería cesar de ser acuñada a causa de su excesiva abundancia. Por ello la moneda de cobre hace tiempo que ha caído en desuso, como se dijo en el capítulo tercero. Pero tales causas tienen lugar rarísimamente y en ningún otro caso se debe abandonar y adoptar de nuevo una materia pura y simple para acuñar. Pero, si en la materia hay mezcla, tal mezcla se debe sólo hacer con el metal menos precioso apto para ser acuñado por su naturaleza, como se ha probado en el mismo capítulo tercero, y en la moneda negra, para que se distinga lo puro de lo mixto. Tal aleación debe hacerse según una proporción fija; por ejemplo, diez de plata contra uno o contra tres del otro metal, o de otro modo, como consta según lo dicho en el capítulo tercero. Y tal proporción puede cambiarse a causa de alguna otra proporción o variación real o equivalente en la naturaleza de la materia, y esto por dos motivos: o por defecto de la materia, como en el caso de disponer de mucha menos plata que antes, entonces se podría disminuir la proporción de plata en relación con el otro metal en la moneda negra; o en el caso de disponer de mucha más plata que oro, entonces se debería poner más plata en aquella mezcla.

Pero, como se ha dicho, tales causas muy raramente tienen lugar. Y, si tal caso alguna vez se diera, también tal alteración en la proporción o mezcla se debe hacer por la comunidad para tener mayor seguridad y evitar la malicia del engaño, como se ha dicho en el capítulo décimo sobre la alteración en la proporción de las monedas. En ningún caso debe cambiarse tal mezcla o su proporción. Sobre todo, nunca le es lícito al príncipe, según las razones expuestas en el capítulo anterior, que se refieren directamente a este asunto, pues la marca de la moneda es el signo de la verdad de la materia y de su aleación. Por lo tanto, alterar ésta sería falsificar moneda. Además en ciertas monedas se inscribe el nombre del Señor o de algún santo y el signo de la cruz, lo cual fue inventado y establecido en la antigüedad como prueba de la autenticidad de la moneda en el peso y la materia. Si, por lo tanto, el príncipe alterase la materia o el peso a despecho de esa inscripción, parecería que calladamente comete

cere et plus ledere communitatem. Et propter hoc, ubi sit⁸ talis mixtio vel nigra moneta, communitas debet custodire penes se, in loco vel locis publicis, exemplar istius proportionis et qualitatis mixtionis, pro vitandis periculis, ne videlicet princeps, quod absit, aut monetarii, mixtionem huiusmodi occulte falsificaret, sicut etiam apud communitatem servantur quinque aliarum exemplaria mensurarum.

1. hoc *falta en CHJ*. 2. factas *ib.* 3. de directo *ib.* 4. Dei *ib.* 5. vocabulo *ib.* 6. potest *ib.* 7. potest *ib.* 8. fit *ib.*

CAPITULUM 14^{um}: DE MUTATIONE COMPOSITA MONETARUM

Mutatio monete composita est quando plures mutationes simplices implicantur in unam, sicut qui mutaret simul proportionem monete vel mixtionem materie, vel cum hoc etiam pondus, et sic multiplicentur¹ combinationes possibles quinque mutationum simplicium superius positarum. Et quoniam nulla mutatio simplex debet fieri, nisi propter reales et naturales causas iam dictas, que rarissime accident, sciendum quod adhuc rarius, ymo forte numquam, contigit vera occasio faciendi immutationem monete compositam. Et si forte contigeret, adhuc fortiori ratione quam de simplici mutatio composita numquam debet per principem fieri, propter pericula et inconvenientia prius tacta, sed per ipsam communitatem. Nam si ex mutationibus simplicibus indebite factis tot abusiones sequantur², sicut predictum est, multo maiores et peiores sequerentur ex mutatione composita. Moneta namque debet esse vera et iusta in substantia et pondere, quod nobis signatum est in Sacra Scriptura, ubi de Abraham dicitur quod ipse emit agrum pro quo dedit *CCCC^{or} ciclos argenti probate monete publice*. Si ipsa igitur foret bona et non mutaretur indebite, cum ipsa sit longo tempore durabilis, non oporteret multum de ea fabricare, nec plures monetarios ad expensas communitatis habere; et in hoc esset utilitas communis, sicut tactum fuit capitulo septimo. Universaliter autem³ ex premissis concludendum est quod nulla mutatio monete, sive simplex sive composita, est sola principis auctoritate facienda et maxime ubi hoc vellet facere propter emolumentum vel lucrum ex tali mutatione sumendum.

1. multiplicantur *en CHJ*. 2. sequuntur *ib.* 3. ergo *ib.*

falsedad y perjurio y que presta falso testimonio y se convierte en desobediente hacia aquel precepto legal que dice: «No tomes el nombre del Señor Dios en vano» (*Ex.* 20, 7). También él abusaría de la palabra moneda, pues según Hugo moneda viene de *moneo*, porque aconseja que no haya fraude en el metal o en el peso. Además, un príncipe, obrando así, podría atraerse indebidamente los bienes de su pueblo, según se dijo al tratar de la alteración del peso en el capítulo anterior, y muchos otros inconvenientes se seguirían. Más aún, tal falsedad, en efecto, sería peor que la cometida en la alteración del peso, porque es más sutil y menos perceptible, y puede dañar y perjudicar más a la comunidad. Y, por esto, cuando tal aleación o negra moneda se da, la comunidad debe custodiar cabe sí, en lugar o lugares públicos, un ejemplar de tal proporción y calidad de aleación para evitar los peligros, es decir, para evitar que el príncipe o los monederos, ojalá que no suceda, falsifiquen en secreto la aleación, de la misma manera que la comunidad guarda otros cinco ejemplares de las medidas.

CAPÍTULO 14.º: DE LA ALTERACIÓN COMPUESTA DE LAS MONEDAS

La alteración compuesta de las monedas se da cuando varias modificaciones simples tienen lugar en una, como el que modificase a la vez la proporción de la moneda o la aleación de la materia, o si también alterase el peso y así se puede llegar a cinco posibles combinaciones con las alteraciones simples arriba expuestas.

Y, dado que ninguna alteración simple debe hacerse, a no ser por las causas reales y naturales ya dichas, que muy raramente tienen lugar, es obvio que aun más raramente, más aún, nunca, tal vez, tiene lugar en verdad la ocasión de hacer una modificación compuesta. Y si tuviere lugar, con mayor razón que en la simple, tal alteración compuesta nunca la debe hacer, por los inconvenientes y peligros arriba dichos, el príncipe, sino la comunidad misma. Pues, si las alteraciones simples hechas indebidamente tantos abusos ocasionan, como se ha dicho, mucho mayores y peores se seguirán de la alteración compuesta. Pues la moneda debe ser verdadera y justa en la substancia y el peso, lo cual se nos ha indicado en la Sagrada Escritura, donde se dice de Abraham que él mismo compró un campo por el que dio 400 siclos de plata de pública moneda de buena ley. Si la moneda, por lo tanto, es buena y no se modifica indebidamente, dado que debe durar mucho tiempo, no conviene acuñar mucho de ella ni tener muchos monederos a expensas de la comunidad, como se ha dicho en el capítulo séptimo.

De manera general, pues, hay que concluir de lo dicho que ninguna alteración, ya simple ya compuesta, se debe hacer con la sola autoridad del príncipe

CAPITULUM 15^{um}: QUOD LUCRUM PROVENIENS¹ PRINCIPI
EX MUTATIONE MONETE EST INIUSTUM

Videtur michi quod principalis et finalis causa propter quam princeps sibi vult assumere potestatem mutandi monetas, est emolumentum vel lucrum quod inde potest habere; aliter enim frustra faceret tot mutationes et tantas. Volo ergo adhuc plenius ostendere quod talis acquisitio est iniusta. Omnis enim mutatio monete, preterquam in rarissimis casibus prius dictis, falsitatem et deceptionem includit et non potest principi pertinere, sicut probatum est ante. Ex quo ergo princeps hanc rem de se iniustam usurpat iniuste, impossibile est quod ibi capiat iuste emolumentum. Preterea, quantum ibi princeps capit de lucro, tantum necesse est ipsam communitatem habere de dampno. Quidquid autem princeps facit in dampnum communitatis, iniustitia est et factum tyrannicum, non regale, ut ait Aristoteles. Et, si ipse diceret, sicut solent mentiri tyranni, quod ipse tale lucrum convertit in publicam utilitatem, [fol. 68 r.] non est credendum sibi, quia pari ratione posset michi tunicam ammovere et diceret quod ipse indiget ea pro communi commodo. Etiam, secundum Apostolum, non sunt facienda *mala ut inde eveniant bona*. Nichil debet ergo turpiter extorqueri, ut postea in pios usus fingatur expendi. Rursum, si princeps potest de iure facere unam² mutationem monete et ibi capere aliquid lucrum, pari ratione potest facere maiorem³ et capere maius lucrum, et mutare pluries et adhuc plus habere de lucro, et facere mutationem vel mutationes compositas et semper augere lucrum secundum modos prius tactos. Et verisimile est quod ita procederet ipse vel successores sui, aut motu proprio aut per consiliarios, ex quo illud diceret, quia natura humana inclinatur et prona est ad augendum sibi divitias, quando hoc potest leviter facere, et sic tandem princeps posset sibi attrahere quasi totam pecuniam seu divitias subditorum et eos in servitudinem⁴ redigere, quod esset directe tyrannizare, ymo vera et perfecta tyrannis, sicut patet per philosophos et per historias antiquorum.

1. quod provenit en CHJ. 2. *sigue* simplicem *ib.* 3. *sigue* mutationem *ib.* 4. servitutum *ib.*

CAPITULUM 16^{um}: QUOD LUCRUM PROVENIENS EX¹ MUTATIONE
MONETE EST INNATURALE

Quamvis omnis iniustitia sit quodammodum contra naturam, verumptamen accipere lucrum ex mutatione monete est quodam speciali modo iniustum innaturale. Naturale enim est quibusdam naturalibus divitiis se multiplicare, sicut cerealia grana *que sata cum multo fenore reddit ager*, ut ait Ovidius. Sed monstruosum est et contra naturam, quod res infecunda pariat, quod res sterilis a

y, sobre todo, cuando esto quiera hacerlo para obtener un beneficio o lucro de tal alteración.

CAPÍTULO 15.º QUE EL LUCRO QUE OBTIENE EL PRÍNCIPE DE LA ALTERACIÓN DE LA MONEDA ES INJUSTO

Soy de la opinión que la causa principal y final por la que el príncipe quiere aprovecharse de la facultad de alterar las monedas es el beneficio o lucro que de ello puede obtener, pues, de otra manera, en vano haría tantas alteraciones y de tal magnitud. Hay que tener presente que toda alteración de la moneda, excepto en los rarísimos casos antes expuestos, incluye falsedad y engaño, y no puede pertenecer al príncipe, como se ha probado antes. Por lo tanto, dado que el príncipe usurpa injustamente esta facultad esencialmente injusta, es imposible que perciba un beneficio justo. Además, tanto el príncipe se lucra con ello cuanto se daña necesariamente a la comunidad. Y cualquier cosa que el príncipe hace en perjuicio de la comunidad es una injusticia y una tiranía, cosa impropia de un rey, como dice Aristóteles (*Pol. V, 10, 10, 1310b40*).

Y, si dijera, como suelen mentir los tiranos, que tal lucro lo va a invertir en utilidad pública, no debe ser creído, pues por la misma razón me podría quitar la túnica y decir que la necesita por el bien común. También, según el Apóstol, «no se debe hacer el mal para que de ello resulte el bien». Por lo tanto, nada debe ser arrebatado indignamente con el pretexto de que se emplea en obras pías. Además, si el príncipe puede con razón hacer una alteración en la acuñación y obtener con ello algún beneficio, así mismo puede hacer una mayor alteración y obtener mayor beneficio, y alterarla de nuevo y obtener aún más beneficio, y hacer una alteración o alteraciones compuestas y seguir aumentando el beneficio, según las formas antes dichas; y es muy probable que así siguiera procediendo, él mismo o sus sucesores, ya por iniciativa propia ya a través de consejeros, si tal cosa fuera lícita, pues la naturaleza humana se inclina y está pronta a acrecentar las riquezas, cuando tal cosa se puede hacer fácilmente. Por este medio, en fin, el príncipe podría apropiarse de casi todo el dinero o riquezas de sus súbditos y reducirlos a servidumbre, lo cual es tiranizarlos claramente, más aún, una verdadera y perfecta tiranía, como consta por los filósofos e historia de la antigüedad.

CAPÍTULO 16.º: QUE EL LUCRO QUE SE OBTIENE DE LA ALTERACIÓN DE LA MONEDA NO ES NATURAL

Aunque toda injusticia va, de alguna manera, contra la naturaleza, sin embargo la obtención de un beneficio por la alteración de la moneda es esencial-

tota specie fructificet vel multiplicetur ex se, cuiusmodi est pecunia. Cum ergo ipsa pecunia affert lucrum, non exponendo eam in mercatione naturalium divitiarum et in usum proprium ac sibi naturalem, sed eam transmutando in semetipsam, sicut mutando unam in aliam vel tradendo unam pro alia, tale lucrum vile est et preter naturam. Per hanc enim rationem probat Aristotelem primo Politice quod usura est preter naturam, quia naturalis usus monete est quod ipsa sit instrumentum permutandi divitias naturales, ut sepe dictum est. Qui ergo utitur ea alio modo, ipse abutitur contra institutionem naturalem monete; facit enim, sicut enim ait Aristoteles, quod denarius pariat denarium, quod est contra naturam. Adhuc autem, in illis¹ mutationibus ubi capitur lucrum, oportet vocare denarium illud quod in veritate non est denarius et libra quod non est libra, et ita de aliis, sicut dictum est² ante. Constat autem quod hoc non est aliud nisi nature et rationis ordinem perturbare, unde Cassiodorus ait: *Da certe solidum, et aufer inde si prevalet; trade libram et aliquid si potes minue; cuncta ista ipsis nominibus constat esse provisum; aut integra tribuis, aut non ipsa que dicuntur exsolvis. Non potestis omnino nomina integritatum dare et scelestas immunitiones efficere. Talia ergo nature secreta violare, sic certissima velle confundere, nonne veritatis ipsius videtur crudelis ac feda laceratio? Constat prius pondus ac mensura probabilis, quia cuncta turbantur, si integritas cum fraudibus misceatur.* Rursum in libro Sapientie dicitur quod *omnia* Deus disposuit *numero, pondere et mensura*, sed in mutatione monete lucrum non capitur, nisi fraus in istis rebus certissimus committatur, sicut prius declaravi. Ergo Deo et nature derogat qui sibi ex huiusmodi mutationibus lucrum captat.

1. quod lucrari *en CHJ*. 2. istis *ib*. 3. fuit *ib*.

CAPITULUM 17^m: QUOD LUCRUM EX TALIBUS MUTATIONIBUS EST PEIUS QUAM USURA¹

Tres sunt modi, prout michi videtur, quibus aliquis potest in moneta lucrari, [fol. 68 v.] absque hoc quod exponat eam in usu naturali: unus per artem campsoriam, custodiam vel mercantiam monetarum; alius est usura; 3^m est monete mutatio. Primus modus vilis est, secundus malus, tertius peior. De primis duobus fecit Aristoteles mentionem, non de tertio, quia tempore suo talis malitia nondum fuerat adinventata. Quod autem primus sit vilis et vituperabilis, hoc probat Aristoteles per rationem iam tactam in precedenti capitulo: hoc enim est quodammodo facere pecuniam parere. Artem etiam campsoriam vocat *obolostaticam*, quod vulgariter solet dici 'pictavinagium', propter quod sanctus Matheus apostolus, qui fuerat campsor, non est reversus ad priorem operam post resurrectionem Dominicam, sicut fecit sanctus Petrus, qui fuerat piscator;

mente injusto e innatural. Pues natural es el multiplicarse a través de riquezas naturales, como los cereales en grano «que sembrados la tierra devuelve con creces», como dice Ovidio (*Epp. ex Ponto* I, 5, 26). Pero es monstruoso y va contra la naturaleza que una cosa infecunda para, es decir, que lo totalmente estéril fructifique o se multiplique por sí mismo, como es el dinero. Por lo tanto, cuando con el dinero se logra un beneficio, no exponiéndolo en el mercado de las riquezas naturales y en su uso propio y natural, sino transformándose a sí mismo, como alterando una forma en otra o entregando una por otra, tal lucro es vil y contra la naturaleza.

Razonando de esta manera, prueba Aristóteles en el libro primero de la Política (*Pol.* I, 10, 5) que la usura va contra la naturaleza, porque el uso natural de la moneda es que sea instrumento en el intercambio de las riquezas naturales, como se ha dicho muchas veces. Por lo tanto, el que obra de otro modo, lo hace en contra de la institución natural de la moneda; pues, como dice Aristóteles, que el denario para un denario va contra la naturaleza.

Pero, más aun, sucede que en aquellas alteraciones en que se logra un lucro hay que llamar denario a lo que en verdad no es un denario y libra a lo que no es una libra, y así de las demás monedas, como se ha dicho antes. Pues, consta que esto no es otra cosa que perturbar el orden de la naturaleza y de la razón; por ello Casiodoro dice: «Entrega un sueldo y rebájalo, si puedes; entrega una libra y, si puedes, rebaja algo. Consta por los mismos nombres que todo esto así ha sido establecido: o das algo completo o no pagas lo que se dice que te dan. No podéis, de ninguna manera, dar los nombres de los totales y hacer malvadas exenciones. Violar, pues, los secretos de la naturaleza, querer confundir así lo que es muy cierto, ¿acaso no parece querer destrozar, cruel y repugnantemente, la verdad? Manténganse firmes el peso y la medida, ya que todo se turba si la integridad se mezcla con el engaño» (*Variae*, I, 10, 7). Además en el libro de la Sabiduría (*Sab.* 11, 22) se dice que Dios dispuso «todas las cosas según número, peso y medida», pero en la alteración de la moneda no se obtiene beneficio a no ser que se cometa engaño muy cierto en ello, como ya antes declaré. Por lo tanto, contradice a Dios y a la naturaleza el que obtiene para sí lucro de tales alteraciones.

CAPÍTULO 17.º: QUE EL LUCRO QUE SE DERIVA DE TALES ALTERACIONES ES PEOR QUE LA USURA

Tres son las formas, a mi parecer, con que alguien puede lucrarse con la moneda, sin contar su uso natural: una a través del arte del cambio, banca o compra de las monedas; otra es la usura; la tercera, la alteración de la moneda.

La primera forma es vil, la segunda es mala, la tercera es peor. De las dos primeras habló Aristóteles, no de la tercera, porque en su tiempo tal malicia no

et in assignando causam huiusmodi, dicit beatus Gregorius quod 'aliud est victum per piscationem querere, aliud thelonei lucris pecunias augere. Sunt enim, inquit, pluraque negotia que sine peccatis aut vix aut nullatenus exerceri possunt', et cetera. Nam sunt quedam artes bannause, que maculant corpus, sicut est cloacaria, et alia que maculant animam, sicut est ista. De usura vero certum est quod mala est, detestabilis et iniqua; et ista habetur ex Sacra Scriptura. Sed nunc restat ostendere quod lucrum sumere ex mutatione monete adhuc peius est quam usura. Usurarius enim² tradit pecuniam suam ei que recipit eam voluntarie, et qui postea potest ex ea se iuvare ac³ necessitati sue succurrere, et illud quod dat alteri ultra sortem est ex contractu voluntario inter partes. Sed princeps in *indebita mutatione monete accipit semper involuntarie pecuniam subditorum*, quia prohibet cursum prioris monete melioris, et quam quilibet plus vellet habere quam malam. Deinde preter necessitatem absque utilitate, que ex hoc posset provenire subditis, ipse reddit eis pecuniam minus bonam. Et si faciat meliorem quam ante, hoc tamen est ut deterioretur in posterum, et tribuet eis minus equivalenter de bona quam receperat de alia, et qualitercumque sit, ipse retinet partem pro se. In hoc ergo, quia ipse super pecuniam recipit incrementum, contra vel preter naturalem ipsius usum, ista acquisitio par est ipsi usure, sed prior quam usura eo quod est minus voluntaria vel magis contra voluntatem subditorum, et absque hoc quod possit eis proficere, et preter necessitatem penitus; et quia lucrum feneratoris non tantum excedit, nec est ita preiudiciabile generaliter multis, sicut istud quod contra et supra totam communitatem impositum non minus tyrannice quam dolose, ita ut sit michi dubium an potius debeat dici violenta prelatio vel exactio fraudulenta.

1. Quod lucrari in mutatione monete peius est quam usura *en CHJ*. 2. vero *ib.* 3. *sigue inde ib.*

CAPITULUM 18^{um}: QUOD MUTATIONES MONETARUM, QUANTUM EST DE SE, NON SUNT PERMITTENTE *et cetera*¹

Aliquotiens, ne peius eveniat et pro scandalo evitando, permittuntur in comitate alicque inhonesta et mala, sicut sunt luxuria² publica. Aliquando etiam pro aliqua necessitate seu utilitate publica³ permittitur aliqua negotiatio vilis, sicut est ars campsonia, vel etiam prava, sicut est usura. Sed de tali mutatione monete pro lucro capiendo, non apparet aliqua causa mundi quare tantum⁴ malum debeat aut possit admitti, quia per istud non evitatur scandalum sed potius generatur, ut patet ex 8^o capitulo, et multa inconvenientia inde sequuntur, quorum aliqua iam tacta sunt et adhuc aliqua iam⁵ postea videbuntur, [fol. 69 r.] nec est aliqua necessitas nec opportunitas hoc faciendi, neque potest rei publice expedire. Cuius rei manifestum signum est quod mutationes huiusmodi sunt no-

se había inventado. Que la primera forma es vil y vituperable, lo prueba Aristóteles por la razón ya expuesta en el capítulo anterior: pues es hacer parir de algún modo al dinero (*Pol.* I, 10, 4-5, 1258b1-8). Al arte de cambio lo llama *obolostático* (usurario) y el vulgo suele llamarlo *pictavinagium*. Es por esto que S. Mateo apóstol, que fue cambista, no volvió al anterior oficio después de la resurrección del Señor, como hizo S. Pedro, que había sido pescador. Y, al dar la razón de tal conducta, dice el beato Gregorio que «una cosa es ganarse la vida a través de la pesca, otra aumentar la fortuna con el beneficio de recaudador (*Homiliae in Evangelia* XXIV, col. 1184c). Hay muchas ocupaciones, dice, que sin pecado apenas o de ninguna manera se pueden ejercer», etc. Pues hay algunos oficios vulgares (*bannause*) que mancillan el cuerpo, como es el de cloaquerero, y otros que mancillan el alma, como ése. La usura, sin embargo, es cierto que es mala, detestable y perjudicial, y esto consta en la Sagrada Escritura.

Pero ahora nos queda por mostrar que obtener beneficio de la alteración de la moneda aún es peor que la usura. Pues el usurero entrega su dinero a alguien que lo recibe voluntariamente. Y éste puede luego ayudarse y socorrer su necesidad, y lo que da al otro además del capital lo hace según un contrato entre las dos partes. Pero, el príncipe, en la alteración indebida de la moneda, toma siempre el dinero de sus súbditos contra su voluntad, porque prohíbe el curso de la anterior moneda mejor, que todos prefieren a la mala. Luego, sin que sea necesario y sin que de ello se derive utilidad alguna para sus súbditos, les devuelve un dinero peor. Y, si fabrica una moneda mejor que la anterior, esto sucede para adulterarla más adelante y entregarles una moneda de menor valor que la buena que había recibido. En cualquier caso, él se queda con una parte. Por lo tanto, ya que él recibe más dinero del que entrega, contra o al margen del uso natural del mismo, tal adquisición es igual al de la misma usura, pero es peor que la usura por el hecho que es menos voluntario y va más contra la voluntad de los súbditos, sin provecho para los mismos y totalmente innecesario. Y, ya que el interés de la usura no alcanza a tantos, ni es tan perjudicial a tantos, como ése impuesto contra y a costa de toda la comunidad, no menos tiránica que engañosamente, dudo si debe llamarse mejor robo violento o exacción fraudulenta.

CAPÍTULO 18.º: QUE LAS MODIFICACIONES DE LA MONEDA, POR SU ESENCIA, NO DEBEN SER PERMITIDAS

Algunas veces, para que no suceda algo peor, y para evitar el escándalo; se permite en la comunidad algunas cosas deshonestas y malas, como es la prostitución pública. Alguna vez, también, por necesidad o utilidad pública se permite alguna actividad vil, como es el oficio de cambio; o también mala, como es la usura. Pero, en cuanto a la alteración de la moneda para obtener un bene-

viter adinvente, sicut iam tactum est in capitulo precedenti. Numquam enim sic factum est in civitatibus vel regnis olim vel modo prospere gubernatis, nec numquam reperi historiam que de hoc faceret mentionem, hoc excepto quod in quadam epistola Cassiodori scripta nomine Theodorici, regis Ytalie, una parva mutatio monete in pondere facta durissime reprehenditur et multum efficaciter reprobatur, quam quidam efficacius⁴ fecerat pro quibusdam exsolvendis⁵ stipendiariis. Unde predictus rex Boetio de hoc scribens inter cetera dicit: *quapropter prudentia vestra lectionibus erudita dogmaticis scelestam falsitatem a consortio veritatis eiciat, ne cui sit appetibile aliquid de illa integritate subducere.* Et, quibusdam interpositis, rursus inquit: *Mutilari certe non debet quod laboratoribus⁸ datur, sed a quo actus fidelis exigitur, compensatio imminuta pretetur,* etcetera. Si vero Ytalici seu Romani finaliter tales mutationes fecerint, sicut videtur ex quadam parva moneta veteri que quandoque reperitur in campis, hec forte fuit una de causis quare eorum nobile dominium fere⁹ devenit ad nichilum. Sic ergo patet quod iste mutationes tam male sunt quod de natura sua non sunt aliquatenus permittende.

1. et cetera *falta en CHJ.* 2. lupanaria *ib.* 3. seu opportunitate *ib.* 4. *sigue* lucrum *ib.* 5. alia *sin iam ib.* 6. arcarius *ib.* 7. persolvendis *ib.* 8. laborantibus *ib.* 9. fere *falta ib.*

CAPITULUM 19^{um}: DE QUIBUSDAM INCONVENIENTIBUS TANGENTIBUS PRINCIPEM QUE SEQUUNTUR EX MUTATIONIBUS MONETARUM

Multa et magna inconvenientia oriuntur ex taliter mutando monetas, quorum aliqua principalius respiciunt principem, alia totam communitatem, et alia magis partes ipsius. Unde, brevi tempore nuper transacto, quamplurima talia in regno Francie visa sunt evenire, aliqua etiam iam tacta sunt ante que tamen expedit recitari. Primo namque nimis detestabile est¹, nimis turpe est principi fraudem committere, monetam falsificare, aurum vocare quod non est aurum, et libram quod non est libra, et sic de talibus primo² positis 12 et 13 capitulis. Preterea sibi incumbit falsos monetarios condempnare. Quomodo ergo potest satis erubescere, si reperitur in eo quod in alio deberet turpissima morte punire? Rursus magnum scandalum est, sicut dicebatur capitulo octavo, et vile principi, quod moneta regni sui numquam in eodem statu permanet, sed de die in diem variatur, et quandoque in uno loco plus valet videlicet³ quam in alio pro eodem tempore. Item sepissime ignoratur, durantibus hiis temporibus vel mutationibus, quantum valeat hoc nummista vel illud, et oportet mercari seu emere vel vendere monetam, seu alterari de pretio, contra eius naturam; et sic rei que debet esse certissima nulla est certitudo, sed potius incerta et inordinata confusio in

ficio, no hay razón alguna por la que tan gran mal deba o pueda admitirse, porque no se evita el escándalo, antes bien se ocasiona, como consta en el capítulo octavo, y muchos inconvenientes de ello se siguen, algunos de los cuales ya han sido expuestos y otros luego se verán; ni hay necesidad alguna ni oportunidad de hacer tal cosa; ni puede ser conveniente al Estado. La razón manifiesta de esto es que tales alteraciones han sido inventadas recientemente, como se ha dicho en el capítulo anterior. Pues nunca se ha obrado así en las ciudades o reinos antigua o actualmente bien gobernados, ni nunca he encontrado una historia que hiciera mención de tal cosa, excepto en una carta de Casiodoro escrita en nombre de Teodorico, rey de Italia, en que se reprehende de manera durísima y se reprueba muy eficazmente una pequeña alteración de la moneda en el peso, que alguien hábilmente había hecho para pagar a algunos mercenarios. Así, dicho rey, en carta a Boecio, entre otras cosas dice: «Por lo cual, vuestra prudencia, aleccionada con doctrinas dogmáticas, arroje la falsedad malvada de la compañía de la verdad, para que nadie se sienta tentado de reducir su integridad». Y más adelante dice: «No debe mutilarse el salario de los trabajadores, sino que debe darse la paga íntegra a quien una actuación íntegra se le exige», etc. Pero, si los Italianos o los Romanos tales modificaciones hicieron, como consta por cierta pequeña moneda antigua encontrada hace tiempo en un campo, esto fue, tal vez, una de las causas de que su noble poder quedara reducido a la nada. Por lo tanto, está claro que esas alteraciones son tan malas que, por su naturaleza, no deben permitirse nunca.

CAPÍTULO 19.º: *DE ALGUNOS INCONVENIENTES QUE AFECTAN AL PRÍNCIPE, RESULTANTES DE LAS ALTERACIONES DE LA MONEDA*

Muchos y grandes inconvenientes se siguen de la alteración de las monedas, de los cuales algunos afectan de manera especial al príncipe, y otros a toda la comunidad, y otros a alguna parte de la misma. Así, hace poco tiempo, muchísimos inconvenientes han tenido lugar en el reino de Francia. Algunos ya han sido tratados, sin embargo conviene repetirlos.

En primer lugar, pues, es muy detestable, muy deshonroso que el príncipe cometa engaño, que falsifique la moneda, que llame oro a lo que no es oro, y libra a lo que no es libra, y así de lo demás expuesto en los capítulos 12 y 13. Además, a él le incumbe condenar a los falsos monederos. Por lo tanto, ¿cómo puede sonrojarse, si se encuentra en él lo que en otro debería castigarse con muerte muy vergonzosa? Además, es muy escandaloso y vil para el príncipe, como se decía en el capítulo octavo, que la moneda nunca permanezca en el mismo estado en su reino, sino que varíe de día en día, y que en un lugar valga más que en otro simultáneamente. Por otra parte, muy a menudo se ignora, en estas ocasiones, cuánto valga esta moneda o aquélla, y entonces se hace

vituperium principantis. Item absurdum est et penitus alienum a regia nobilitate prohibere cursum vere ac bone monete regni et ex cupiditate precipere, ymo cogere subditos ad utendum minus illa¹ moneta, quasi velit dicere quod bona est et mala et e converso; cum tamen talibus dictum sit a Domino per prophetam: *Ve qui dicitis bonum malum et malum bonum*. Et iterum, dedecus est principi irrevereri predecessores suos, nam quisque tenetur² Dominico precepto honorare parentes. Ipse autem progenitorum videtur detrahere honori, quando bonam monetam eorum abrogat, et facit eam cum eorum ymagine [fol. 69 v.] scindi³, et⁴ in loco monete auree, quam ipsi fabricaverunt, facit monetam eream in parte. Quod videtur fuisse figuratum in 3^o Regum, ubi legitur quod rex Roboam abstulit *scuta aurea, que fecerat pater eius Salomon, pro quibus fecit scuta erea*. Idem quoque Roboam perdidit quinque partes populi sui, pro eo quod ipse voluit in principio nimis gravare subiectos. Adhuc autem rex nimis debet abhorre tyrannica facta, cuiusmodi est mutatio talis, ut predictum est sepe, que est etiam preiudiciabilis et periculosa pro tota posteritate regali, sicut in sequentibus diffusius ostendetur⁵.

1. et en CHJ. 2. prius ib. 3. videlicet falta ib. 4. sigue bona ib. 5. sigue ex ib. 6. scindere ib. 7. in falta ib. 8. rex Roboam en el margen izquierdo en ms.

CAPITULUM 20^{um}: DE ALIIS INCONVENIENTIBUS TOTAM COMMUNITATEM TANGENTIBUS

Inter multa inconvenientia ex mutatione monete venientia, que totam communitatem respiciunt, unum est quod prius tangebatur capitulo 15 principaliter, videlicet quod¹ princeps per hoc posset ad se trahere quasi totam pecuniam communitatis et nimis depauperare subiectos. Et quemadmodum alique² egritudines cronice sunt aliis periculosiores, eo quod sunt minus sensibiles, ita talis exactio, quanto minus percipitur, tanto periculosius exercetur; non enim ita cito gravamen eius vel periculum³ sensitur a populo sicut per unam aliam collectam. Et tamen nulla⁴ talia potest esse gravior, nulla generalior et nulla maior. Rursum aurum et argentum propter tales mutationes et impeiorationes minorantur in regno, quia, non obstante custodia, deferuntur ad extra, ubi carius locantur⁵. Homines enim libentius conantur suam monetam portare ad loca, ubi credant eam plus valere. Ex quo igitur sequitur diminutio materie monetarum in regno. Item illi de extra regnum aliquotiens contrafaciunt et afferunt similem monetam in regno, et sic accumulunt⁶ sibi lucrum, quod rex ille credit habere. Adhuc etiam forsitan ipsa monete materia in parte consumitur, fundendo eam et refundendo totiens quotiens solet fieri, ubi mutationes huiusmodi exercentur. Sic ergo materia monetabilis tripliciter minuitur occasione mutationum predictarum.

necesario comerciar, es decir, comprar o vender la moneda, o alterarla de precio, contra su naturaleza. Y así no hay seguridad sobre una cosa que debe ser ciertísima, antes bien se produce incierta y desordenada confusión para vituperio del príncipe. Además, es absurdo y totalmente ajeno a la nobleza regia prohibir el curso de la verdadera y buena moneda del reino y por avaricia ordenar, más aún obligar, a los súbditos a usar de la moneda menos buena, como si quisiera decir que la buena es mala, o lo contrario. Pero a éstos ha dicho el Señor «a través del Profeta (Is. 5, 20): «Ay de los que decís que lo bueno es malo y lo malo es bueno». Por otra parte, esto es para vergüenza del príncipe que no respeta a sus predecesores, pues todos estamos obligados al precepto del Señor de honrar a los padres. Pero este tal parece denigrar el honor de los progenitores, porque abroga su buena moneda y hace quebrar la moneda con su imagen, y, en lugar de la moneda áurea que ellos acuñaron, fabrica moneda con una parte de cobre. Esto parece que fue representado en el libro 3.º de los Reyes (Vulgata, 3 *Reyes*, 16, 17), donde se lee que el rey Roboam «retiró los escudos de oro que había hecho» su padre «Salomón, en cuyo lugar hizo escudos de cobre». También el mismo Roboam perdió cinco partes de su pueblo, porque quiso al principio gravar demasiado a sus súbditos. Además, el rey debe aborrecer mucho los hechos tiránicos, entre los cuales está la alteración de la moneda, como se ha dicho muchas veces, lo cual es también perjudicial y peligroso para toda la descendencia real, como seguidamente se verá más ampliamente.

CAPÍTULO 20.º: DE OTROS INCONVENIENTES QUE AFECTAN A TODA LA COMUNIDAD

Entre los muchos inconvenientes que provienen de la alteración de la moneda y que afectan a toda la comunidad, el primero es el expuesto en el capítulo quince, es decir, que el príncipe con esto podría apropiarse de casi todo el dinero de la comunidad y empobrecer en exceso a sus súbditos. Y así como algunas enfermedades crónicas son más peligrosas por el hecho de que son menos perceptibles, así tal exacción cuanto menos se percibe, tanto más peligrosamente se lleva a cabo. Pues, de esta manera no es percibido enseguida por el pueblo el gravamen, como a través de otra recaudación. Y, sin embargo, nada puede ser más grave, general y considerable.

Además, el oro y la plata, a causa de tales alteraciones y devaluaciones, disminuye en el reino, porque, a pesar de la vigilancia, son evadidos al exterior, donde son colocados a mayor precio. Pues la gente gustosamente se esfuerza por llevar su moneda a aquellos lugares donde creen que más vale. La consecuencia, por lo tanto, es una disminución en el reino de la materia acuñable. Además, los extranjeros algunas veces falsifican y llevan una moneda semejante

Ergo non possunt, ut videtur, longo tempore permanere, ubi non exuberaret materia monetabilis in mineris vel aliunde, et sic tandem princeps non haberet unde facere posset sufficienter de bona moneta. Item propter istas mutationes bona mercimonia seu divitie naturales de extraneis regnis cessant ad istud afferri, in quo moneta sic mutatur, quoniam mercatores, ceteris paribus, prediligunt ad ea loca transire in quibus reperiunt monetam certam et bonam. Adhuc autem intrinsecus in tali regno negotiatio mercatorum per tales mutationes perturbatur et multipliciter impeditur. Preterea, hiis mutationibus durantibus, redditus pecunie, pensiones annuales, locagia seu censure et similia non possunt bene et iuste taxari seu appreciari, ut notum est. Item nec pecunia potest secure mutuo dari vel credi, et sic de talibus; ymo multi nolunt ista caritativa subsidia facere propter tales mutationes. Et consufficiencia⁷ materie monetabilis, mercatores et omnia predicta sunt aut necessaria aut valde utilia nature humane et opposita sunt preindiciabilia et nociva toti communitati civili.

1. quia videlicet *en CHJ*. 2. quedam *ib.* 3. vel periculum *salta ib.* 4. *sigue fere ib.* 5. *allo-cantur ib.* 6. *atrahunt ib.* 7. *et tamen sufficiencia ib.*

CAPITULUM 21^{um}: DE ALIIS INCONVENIENTIBUS QUE TANGUNT PARTEM COMMUNITATUM

Quedam partes communitatis occupate sunt in negotiis honorabilibus aut utilibus toti rei publice, ut in divitiis naturalibus ad crescendum vel tractandum pro necessitate communitatis, cuiusmodi sunt viri ecclesiastici, iudices, milites, agricole, mercatores, artifi- [fol. 70 r.] -ces et similes. Sed alia pars auget divitias proprias vili questu, sicut sunt campsores, mercatores monete sive villonatores; que quidem negotiatio turpis est, sicut¹ dicebatur capitulo octavodecimo. Isti ergo, qui sunt quasi preternecessarii rei publice, et quidam alii, sicut sunt receptores et tractores pecunie et tales, capiunt magnam partem lucri seu emolumenti provenientis ex mutationibus monetarum, et malitiose aut fortuite ditantur inde contra Deum et iustitiam, quoniam ipsi sunt tot divitiis immeriti et tantis bonis indigni. Alii vero depauperantur ex hoc, qui sunt optime partes illius communitatis, ita quod princeps plures et meliores subditos suos per illud dampnificant et nimium pravat et tamen non totum lucrum pervenit ad ipsum, sed magnam partem habent isti predicti, quorum negotiatio vilis est et admixta cum fraude. Rursum, quando princeps non facit prescire populo tempus et modum future mutationis monete quam modo² intendit facere, aliqui per cautelas aut per amicos hoc secrete prevident, et tunc emunt mercimonia pro moneta debili, et postea vendunt pro forti, et subito fiunt divites et nimium lucrantur indibite contra naturalis mercationis legitimum cursum. Et videtur esse quoddam genus

al reino donde ha sido devaluada y así obtienen un beneficio que el rey de tal lugar creía para sí. También parte de la materia acuñable se consume al fundirla y refundirla tantas veces cuantas tales alteraciones se llevan a cabo. Por lo tanto, de esta manera la materia acuñable triplemente disminuye con ocasión de las alteraciones. Por lo tanto, no pueden, como se ve, repetirse por mucho tiempo, cuando no abunda la materia acuñable en minas o en otra parte, y así, al cabo, el príncipe no tendrá con qué acuñar suficiente buena moneda. Además, a causa de esas alteraciones, las buenas mercancías o riquezas naturales cesan de importarse de los reinos extranjeros, donde la moneda así es alterada, pues los mercaderes prefieren, en igualdad de condiciones, dirigirse a aquellos lugares en que circula moneda cierta y buena. Además, también en el interior de tal reino las transacciones comerciales se perturban a causa de tales alteraciones de la moneda, y muchas veces se colapsan. Por otra parte, con motivo de tales alteraciones, las rentas en dinero, las pensiones anuales, los alquileres o censos y demás no se pueden, como es sabido, tasar o apreciar adecuadamente. Y el dinero no puede prestarse o fiarse con seguridad. Y lo mismo en otras operaciones semejantes. Incluso muchos no quieren hacer esas ayudas caritativas a causa de tales alteraciones.

Y, sin embargo, una suficiente materia para acuñar, los mercaderes y todo lo demás son si no necesarios, sí muy útiles a la naturaleza humana; y lo contrario es perjudicial y nocivo a toda la comunidad civil (= el Estado).

CAPÍTULO 21.º: *DE OTROS INCONVENIENTES QUE AFECTAN A UNA PARTE DE LA COMUNIDAD*

Algunos sectores de la comunidad están ocupados en actividades honorables o útiles para todo el Estado, en vistas a aumentar o administrar las riquezas naturales en razón de la necesidad de la comunidad, como los eclesiásticos, jueces, soldados, agricultores, mercaderes, artesanos y otros. Pero otro sector aumenta las riquezas propias con negocios viles, como los cambistas, banqueros o negociantes en oro y plata. Ciertamente tal actividad es vergonzosa, como se decía en el capítulo 18.º. Por lo tanto estas personas, que no son necesarias para el Estado, y algunos otros, como los depositarios y administradores del dinero, etc., se hacen con gran parte del lucro o beneficio que proviene de las alteraciones de la moneda, y se enriquecen de mala fe o fortuitamente contra Dios y la justicia, porque no son merecedores de tantas riquezas y son indignos de tantos bienes. En cambio, a causa de esto, se empobrecen otros que son los mejores sectores de la comunidad. Así el príncipe perjudica a muchos y mejores súbditos y les grava en exceso, y, sin embargo, él no se hace con todo el beneficio, sino que una gran parte la logran los anteriores cuya actividad es vil y llena de engaño.

monopolii in dampnum et in prejudicium totius communitatis residue. Adhuc autem per tales mutationes necesse est redditus taxatos ad numerum pecunie aut iniuste minui aut iniuste saltim augeri, sicut tactum fuit ante in capitulo de mutatione appellationis monete. Item princeps per tales diversificationes et sophisticationes monetarum dat malis occasionem faciendi falsam monetam, aut quare³ minus est contra constienciam eorum ipsam falsificare, ex quo apparet eis quod ita facit princeps, aut quia eorum falsitas non ita cito deprehenditur, et possunt facilius et plura mala, hiis stantibus, perpetrare, quam si quasi semper curreret bona moneta. Preterea, istis durantibus, quasi innumerabiles perplexitates, obscuritates, errores et inextricabiles difficultates accidunt in compotis de misis et receptis. Oriuntur et inde⁴ materie litigiorum et varie questiones: fraudes, male persolutiones debitorum, inordinationes, abusiones quamplurime et inconvenientia multa, que nescirem explicare, forsitan quibusdam enumeratis prius maiora et deteriora; neque mirum, quia, sicut ait Aristoteles, uno inconvenienti dato, multa sequuntur, et hoc non est difficile videre.

1. prout *en CHJ*. 2. modo *falta ib*. 3. quia *ib*. 4. etiam *ib*.

CAPITULUM 22^{um}: SI COMMUNITAS POTEST FACERE TALES MUTATIONES MONETARUM

Cum moneta sit communitatis, ut ostensum est capitulo VI^o, videtur quod communitas ipsa possit de ea ad libitum ordinare. Ergo eam potest quomodo libet variare et super hoc capere quantum placeat et de ea facere sicut de re sua, maxime autem si pro guerra vel redemptione sui principis de captivitate vel aliquo tali casu fortuito ipsa communitas indigeret una magna pecunie summa. Ipsa enim posset eam tunc levare per mutationem monete, nec esset contra naturam aut sicut usura, ex quo hoc non faceret princeps, sed ipsa communitas cuius est ipsa moneta. Per hoc enim cessarent nec haberent hic locum multe rationes prius facte contra mutationes monete. Nec solum videtur quod communitas hoc facere posset, sed etiam quod hoc facere¹ deberet, ex quo necessaria est collecta, quia in tali mutatione aggregari videntur quasi omnes bone conditiones requisite in aliqua talia seu collecta; nam in brevi tempore multum lucrum affert, facillima est ad colligendum et distribuendum [fol. 70 v.] sive assignandum sine occupatione multorum et sine fraude colligentium et cum parvis expensis. Nulla etiam potest ymaginari magis equalis seu proportionalis, quia fere qui plus potest, plus solvit, et est secundum sui quantitatem minus perceptibilis seu sensibilis, et ideo magis portabilis sine periculo rebellionis et absque murmure populi. Est etiam generalissima, quia neque clericus, neque nobilis ab ea se potest per privilegium vel alias eximere, sicut multi volunt de aliis collectis,

Además, cuando el príncipe no hace anunciar con tiempo al pueblo el cuándo y el cómo de una futura alteración de la moneda, que seguidamente se pretende hacer, algunos, por previsión o por amigos, se enteran en secreto y entonces compran mercancías con moneda débil y luego la venden por fuerte; y de pronto se hacen ricos y se lucran en exceso indebidamente en contra del curso legítimo del comercio natural. Y eso parece ser una especie de monopolio en daño y perjuicio del resto de toda la comunidad. Además, a través de tales alteraciones se hace necesario rebajar injustamente o aumentar injustamente las rentas tasadas en términos monetarios, como se dijo en el capítulo sobre la alteración del nombre de la moneda.

Por otra parte, el príncipe, a través de tales variaciones y sofisticaciones monetarias, da a los malos ocasión de acuñar falsa moneda, ya porque la actuación anterior del príncipe les proporciona una excusa para ir contra su conciencia, o porque su falsedad no se advierte enseguida y pueden, en tales condiciones, cometer más fácilmente muchos males, que si siempre circulase buena moneda.

Además, en tales circunstancias, tienen lugar innumerables perplejidades, incertidumbres, errores y dificultades insuperables en las cuentas de entradas y salidas. Surgen también motivos para litigios y asuntos varios: multitud de fraudes, malas cancelaciones de deudas, desórdenes, abusos y muchos inconvenientes, que no sabría explicar, tal vez mayores y peores que los enumerados antes. Y no es admirar que, como dice Aristóteles (*Top.* II, 5), producido un error, otros muchos sigan. Y esto no es difícil de ver.

CAPÍTULO 22.º: SI LA COMUNIDAD PUEDE HACER TALES ALTERACIONES EN LA MONEDA

Dado que la moneda pertenece a la comunidad, como se ha visto en el capítulo 6.º, parece que la comunidad misma puede disponer de ella a voluntad. Por lo tanto, puede variarla, como quiera, y obtener con ello cuanto le plazca, y hacer con ella como con una cosa suya.

Pero, sobre todo en el caso de que la comunidad misma necesitase una gran suma de dinero con motivo de guerra o para rescatar a su príncipe cautivo o por alguna otra calamidad fortuita, entonces podría obtener tal suma a través de la alteración de las monedas, y no sería contra la naturaleza, como la usura, pues no lo haría el príncipe sino la comunidad misma, a quien pertenece la moneda. Pues de esta manera cesarían y no tendrían lugar muchas de las objeciones contra la alteración de la moneda.

Y no sólo parece que la comunidad puede hacer tal cosa, sino también que debería hacerlo, pues es necesaria tal contribución, ya que en tal alteración se dan casi todas las buenas condiciones requeridas para alguna talla o recauda-

unde oriuntur invidie, dissentiones, lites, scandala et multa alia inconvenientia que non veniunt ex tali mutatione monete. Ergo in gravi² casu predicto ipsa potest et debet fieri per communitatem. De isto autem, salvo meliori iudicio, michi videtur ad presens sic posse dici quod videlicet aut illa summa pecunie, qua communitas indiget, transferenda est aut exponenda in remotis partibus et inter gentes cum quibus non habetur communicatio, et etiam tanta est quod materia monetabilis ex hoc diu erit notabiliter minor in ista communitate; et in isto casu potest fieri collecta per mutationem monete in materia vel in mixtione, quare si fieret aliter, talis mutatio esset postea facienda³ et propter causam assignatam et secundum modum positum capitulo 13^o. Si vero summa predicta non sit ita magna vel sit taliter exponatur, queque sit, quod de materia monetabili non sit diu notabiliter minus in communitate propter illud, dico quod propter inconvenientia incepta in presenti capitulo, adhuc sequerentur plura et peiora quam superius explicata de tali mutatione monete quam de una alia collecta; et potissime sequeretur periculum, ne tandem princeps vellet hoc sibi attribuere, et tunc reverterentur omnia inconvenientia prius dicta. Nec obstat ratio prima in qua dicebatur quod pecunia est communitatis, quia nec communitas nec aliquis iuste potest abuti re sua seu illicite uti ea, sicut faceret communitas si taliter mutaret monetas. Et si forsan communitas ipsa qualitercumque faceret talem mutationem, tunc moneta, citius quam potest, reducenda est ad statum debitum et permanentem, et cessare debet captio lucri super ipsam monetam.

1. *facere falta en CHJ.* 2. *gravi falta ib.* 3. *facienda falta en ms.*

CAPITULUM 23^{um}: IN QUO ARGUITUR QUOD PRINCEPS POTEST MUTARE MONETAS

Solet dici quod in cassu necessitatis omnia sunt principis. Ipse ergo de monetis regni sui potest quantum et qualiter sibi videtur expediens accipere pro imminente vel instanti necessitate seu pro defensione rei publice aut principatus sui regni. Modus vero colligendi pecuniam per mutationem monete est valde conveniens et ydoneus, ut probatur per ea que dicta sunt capitulo precedenti. Adhuc autem, supposito quod princeps non posset taliter mutare monetas et tantum emolumentum per hoc sumere de iure ordinario vel communi, tamen

ción. Pues en poco tiempo proporciona gran beneficio, es muy fácil de recoger y distribuir o asignar sin ocupar a muchos y sin riesgo de engaño por parte de los recaudadores, y con pequeños gastos. No puede imaginarse una forma más equitativa y proporcional, pues el que más puede, más paga; y es, por su cantidad, menos perceptible u observable y, por lo tanto, más soportable, sin peligro de rebelión y sin descontento del pueblo. Y además es la más general, porque ni el clérigo ni el noble se pueden eximir por privilegio o por otra causa, o como muchos pretenden en otras contribuciones, de donde nacen envidias disensiones, litigaciones, escándalos y muchos otros inconvenientes que no se dan por tal alteración de la moneda. Por lo tanto, con ocasión de una tal desgracia, puede y debe hacerse por la comunidad.

Pero, sobre esto, salvo opinión mejor, me parece que hasta ahora así puede opinarse: es decir, en el caso que la suma de dinero que necesita la comunidad, deba ser exportada o expuesta en lugares remotos y entre pueblos con los cuales no se tiene contacto; y también en el caso que por este motivo la materia acuñable durante mucho tiempo sea notablemente menor en esta comunidad. En este caso, puede hacerse la contribución por alteración de la moneda en la materia o en la aleación, pues si se hiciese de otra manera, tal modificación se debería hacer luego por la razón ya dicha y según la forma expuesta en el capítulo 13.º Pero, si la cantidad no es tan grande o si de tal manera se gasta, mientras no disminuya considerablemente la materia acuñable en la comunidad por aquel motivo, digo que a pesar de los inconvenientes expuestos en el capítulo presente, aún se seguirían más y peores que los expuestos por tal alteración de la moneda que de cualquier otra recaudación; y, sobre todo, se seguiría el peligro de que el príncipe quisiera atribuirse esto y entonces se seguirían todos los inconvenientes dichos. Y no obsta el motivo primero según el cual se decía que el dinero es de la comunidad, porque ni la comunidad ni nadie puede justamente abusar de lo que es suyo o usar ilícitamente de ello, como haría la comunidad si así alterase la moneda. Y, si acaso la comunidad misma, por el motivo que sea, hiciese tal alteración, debe entonces la moneda, lo antes posible, volver a su debido y permanente estado y debe cesar la recogida de beneficio sobre la misma moneda.

CAPÍTULO 23.º: EN DONDE SE ARGUMENTA QUE EL PRÍNCIPE PUEDE ALTERAR LAS MONEDAS

Se suele decir que en caso de necesidad todo pertenece al príncipe. Por lo tanto, puede él mismo recibir de las monedas de su reino la cantidad y en la manera que le parezca conveniente, por necesidad inminente y acuciante o por la defensa del Estado o la supremacía de su reino. Y la forma de recaudar dinero a través de la modificación de la moneda es muy conveniente e

diceretur quod ipse potest alio privato iure, ut puta privilegio speciali a papa vel Ecclesia vel Imperatore Romano vel etiam a communitate¹ sibi hereditarie concessio propter bona merita sua. Item moneta est ipsius communitatis, ut patet ex capitulo sexto, et ipsa potest eam sic mutare, ut dictum est capitulo precedenti; ergo ipsa communitas² potest aut potuit auctoritatem taliter mutandi monetas principi concedere et seipsam spoliare iure ordinationis et mutationis monete, et partem monete principi dare ab eo capiendam, quomodolibet vellet. Item si de iure communi spectat ad communitatem ordinare de monetis, ut dictum est sepe, et ipsa propter discordiam multissimam³ non potuit convenire in unum modum, nonne ipsa potuit in hoc condescendere quod totalis dispositio monete ex tunc et de cetero staret in principis voluntate? Certe sic, et quod ratione huius ipse caperet emolumentum in mutatione sive ordinatione monete. Item in septimo capitulo dicebatur quod certa pensio [fol. 71 r.] debet esse taxata pro factione monete et quod de et super illa pensione princeps potest aut debet aliquid habere. Ergo pari ratione potest habere vel accipere super hoc plus et plus, et per consequens tantum sicut per mutationem monete. Ergo eodem modo per tales mutationes potest istud emolumentum levare. Item oportet principem habere redditus certos et magnos super communitatem, unde ipse possit tenere statum nobilem et honestum, prout decet magnificentiam principalem sive regiam maiestatem. Oportet etiam quod isti redditus sint de dominio principis seu de iure proprio corone regalis. Possibile est ergo quod una et magna pars istorum reddituum olim fuerit assignata super factum monetarum sic quod liceret principi lucrum recipere mutando monetas. Possibile est etiam quod, isto dempto, residui redditus numquam sufficerent pro statu principis⁴. Velle ergo amovere sibi potestatem mutandi monetas est contra honorem regni attemptare, principem exhereditare, ymo ipsum depauperare et a statu debite magnificentie destituere, non tam iniuste quam etiam vituperabiliter pro tota communitate, quam non decet habere principem nisi excellenti statu pollentem.

1. *sigue olim en CHJ*. 2. ut patet ... *communitas falta en ms.* 3. *multitudinis ib.* 4. *principi pertinentis en CHJ.*

idónea, como se prueba por lo dicho en el capítulo anterior. Además, supuesto que el príncipe no pudiese alterar las monedas y obtener la cantidad necesaria de dinero de acuerdo con la ley ordinaria o común, sin embargo se dice que podría hacerlo en virtud de un privilegio, por ejemplo un privilegio especial a él concedido por el Papa, la Iglesia o el Emperador Romano, o también por la comunidad, que se le hubiese concedido por herencia, a causa de sus buenos méritos.

Además, la moneda pertenece a la comunidad misma, y la comunidad puede o pudo conceder al príncipe el poder de modificar la moneda y privarse a sí misma del derecho de disponer y alterar la moneda y dar una parte de la misma al príncipe para que tome lo que le plazca. Por otra parte, si de acuerdo con el derecho común le atañe a la comunidad el poder disponer sobre las monedas, como se ha dicho muchas veces, y ella a causa de un desacuerdo popular no pudo ponerse de acuerdo sobre un plan determinado, ¿acaso no pudo la comunidad misma llegar al compromiso de que la total disposición sobre la moneda a partir de entonces dependiera de la voluntad del príncipe? Ciertamente, así y por este motivo el príncipe podría obtener un emolumento a través de la alteración y regulación de la moneda.

Además, en el capítulo sexto se decía que una cierta pensión debe ser tasada por la quiebra de la moneda y que el príncipe puede o debe participar de aquella pensión o de lo que sobre de ella. Por lo tanto, por igual motivo puede tener u obtener sobre ello más y más y, por consiguiente, tanto como quiera recibir de la alteración de la moneda. Por lo tanto, igualmente, a través de tales modificaciones puede obtener aquel emolumento. Además conviene que el príncipe tenga rentas fijas y amplias a costa de la comunidad con lo cual pueda mantener un estado noble y honesto, como conviene a la magnificencia del príncipe o a la regia majestad. Conviene también que estos ingresos sean de dominio del príncipe o prerrogativa de la corona real. Es posible, por lo tanto, que una y gran parte de tales ingresos fuera en otro tiempo asignada a costa de la fabricación de la moneda de tal manera que le fuera lícito al príncipe lograr un lucro modificando la moneda. Es posible también que, si estuviera privado de tales ingresos, los demás nunca le bastasen para el estado adecuado al príncipe. Por lo tanto, querer apropiarse de la facultad de alterar las monedas es atentar contra el honor del reino, desheredar al príncipe, más aún, empobrecerlo y rebajarlo del estado de la debida magnificencia, no sólo injustamente, sino también de manera vergonzosa para toda la comunidad, pues conviene que ésta tenga un príncipe poderoso, comprobable esto por su estado eminente.

CAPITULUM 24^{um}: *RESPONSIO AD PREDICTA
ET CONCLUSIO PRINCIPALIS*

Quamvis in solutione primi argumenti forsan multe difficultates possent occurrere, verumptamen breviter transeundo pro nunc occurrit michi quod, ne princeps fingeret talem necessitatem esse quando non est, sicut fingunt tyranni, ut dicit Aristoteles, determinandum est per communitatem aut per valentiorum eius partem, expresse vel tacite, quando, qualis et quanta necessitas imminet¹. Expresse dico, quare² ad hoc debet congregari communitas, si adsit facilitas³; tacite vero, si fuerit tam festina necessitas quod populus convocari⁴ non possit, et tam evidens quod postea appareat notorie. Tunc enim licet principi aliqua recipere de facultatibus subditorum non per mutationem monete sed per modum mutui, de quo postea facienda est restitutio plenaria. Ad aliud, cum dicitur quod princeps potest habere privilegium mutandi monetas, primo non intromitto me de potestate⁵ pape, sed puto quod nunquam hoc concesserit nec concederet, quoniam ipse sic daret licentiam malefaciendi, quam nullus bene operando meretur accipere. De Imperatore autem Romano dico quod ipse nulli principi potuit unquam privilegium dare faciendi illud quod sibi non liceret, sicut est talis monete mutatio, ut patet ex prius dictis. De communitate autem⁶ dictum est capitulo 22^o, quia⁷ ipsa non potest mutare monetas, nisi in certo casu; tunc si ipsa committeret hoc principi cum limitatione rationali, que potest ex eodem capitulo et aliis apparere, iam hoc non faceret princeps tamquam principalis⁸, sed sicut ordinationis publice executor. Ad aliud autem cum arguitur quod communitas, cuius est moneta, potest se spoliare suo iure et illud totum principi tradere, et sic totum ius monete devolveretur ad principem, primo videtur michi quod hoc nunquam faceret communitas bene consultata, nec etiam sibi liceret quomodolibet mutare monetas nec male uti re sua, ut dictum est capitulo vicesimo secundo. Item communitas civium, que naturaliter est libera, nunquam scienter se redigeret in servitutem aut se subiceret iugo tyrannice potestatis. Si igitur ipsa, decepta aut nimis territa aut coacta, concedat principi tales mutationes, non advertens inconvenientia que sequuntur, et ex hoc serviliter se fore subiectam, ipsa potest hoc statim aut quomodolibet revocare. Item res que spectat alicui quasi de iure naturali quandoque non potest ad alterum iuste transferri; sic autem pertinet moneta ipsi libere communitati, ut satis patet ex capitulis primo et VI^o. Sicut ergo communitas non potest concedere principi quod ipse habeat auctoritatem abutendi uxoribus civium quibuscumque voluerit, ita non potest ei dare tale privilegium monetarum, quo ipse non posset nisi male uti, exigendo tale lucrum super mutatione earum, ut satis patet ex multis precedentibus capitulis. Per hoc etiam patet ad hoc, quod addebatur ulterius de communitate non concordanti in ordinatione monete, que potest condescendere, quantum ad hoc, in principis arbitrio. Dico quod non sic potest quantum ad aliqua et ad tempus,

CAPÍTULO 24.º: RESPUESTA A LO EXPUESTO EN EL
CAPÍTULO ANTERIOR Y CONCLUSIÓN PRINCIPAL

Aunque en la solución del primer argumento tal vez podrían surgir muchas dificultades, sin embargo, a fuer de ser breve, se me ocurre que, para que el príncipe no fingiese que se da tal necesidad, que de hecho no tiene lugar, como fingen los tiranos, según dice Aristóteles, debe determinarse por la comunidad, o por su parte mejor, cómo, cuál y cuánta necesidad urge. Y digo que se debe determinar expresamente, pues para ello se debe reunir la comunidad, en caso de que sea posible; pero tácitamente, si la necesidad fuere tan urgente que no se pudiera convocar al pueblo, y fuese tan evidente que luego aparezca claramente. Entonces, pues, le es lícito al príncipe tomar algunos bienes de sus súbditos, no a través de la alteración de la moneda, sino a modo de préstamo, que luego debe ser completamente restituido.

Sobre el segundo punto, cuando se dice que el príncipe puede tener el privilegio de alterar las monedas, en primer lugar no me meto en la cuestión del Papa, pero pienso que nunca lo ha concedido ni lo concederá, porque con ello daría licencia para obrar mal, que nadie que obre rectamente merece recibir. Acerca del Emperador Romano digo que nunca pudo dar a ningún príncipe el privilegio para hacer algo que no le es lícito a él mismo, como es la modificación de la moneda, según consta de lo dicho antes. Acerca de la comunidad, ya se ha hablado en el capítulo 22.º; así, pues, ésta no puede cambiar la moneda, si no es en determinado caso; entonces, si ella concediera tal facultad al príncipe con un límite racional, como puede deducirse del mismo capítulo y de otros, esto no lo haría el príncipe en cuanto actor principal, sino en cuanto ejecutor de una ordenación pública.

En cuanto al otro argumento, cuando se arguye que la comunidad, de quien es la moneda, puede desprenderse de su derecho y entregarlo íntegro al príncipe y así el derecho sobre la moneda pasaría al príncipe, en primer lugar me parece que tal cosa nunca lo haría una comunidad bien aconsejada, ni tampoco le es lícito en modo alguno alterar las monedas o usar mal de algo que le pertenece, como se ha dicho en el capítulo 22.º. Además, la comunidad de ciudadanos, que es naturalmente libre, nunca de manera consciente se reduciría a sí misma a servidumbre o se sometería al yugo de un poder tiránico. Por lo tanto, si ella, engañada o aterrorizada en exceso u obligada, concede al príncipe tales modificaciones, no advirtiéndolo los inconvenientes que seguirían, y así se encontrase servilmente sometida, puede enseguida o cuando quiera revocarlo. Además, lo que pertenece a alguien según el derecho natural, nunca puede transmitirlo en justicia a otro. La moneda pertenece a la comunidad, como queda bastante claro por los capítulos primero y sexto, por lo tanto, así como la comunidad no puede conceder al príncipe que éste tenga el poder de abusar de

sed non sibi concedendo potestatem tanti lucri sumendi super indebitis mutationibus supradictis. Ad aliud argumentum supradictum, sumptum ex capitulo alio⁹ de hoc quod princeps potest aliquod emolumentum habere super monetam, respondetur quod hoc est quasi quedam pensio parva et limitata, que non potest quantumlibet augeri per mutationes predictas, sed stat sine mutatione quacumque. Ad aliud conceditur quod princeps potest habere redditus et debet habere magnificum et honestissimum statum; sed isti redditus possunt et debent alibi assignari et aliter sumi quam per mutationes indebitas, ex quibus tanta mala et tot inconvenientia oriuntur, sicut ostensum est ante. Posito etiam quod aliqua portio istorum reddituum esset super monetam, ipsa tamen deberet¹⁰ esse certe et determinate quantitatis, sicut supra quamlibet marcham que monetaretur duo solidi vel sic; et tunc istud esset absque quacumque mutatione sive lucri augmento irrationabili seu enormi, quod potest provenire ex detestabilibus mutationibus sepe dictis. De quibus universaliter concludendum est quod princeps non potest eas facere aut taliter lucrum accipere, nec de iure communi seu ordinario nec privilegio sive dono, cessione, pacto seu quavis alia auctoritate vel alio quocumque modo, nec potest esse de suo dominio aut sibi quomodolibet pertinere; item istud¹¹ sibi denegare non est ipsum exheredare¹² aut maiestati regie contraire, sicut mentiuntur falsiloqui adulescentes, sophistici et rei publice traditores. Rursum, cum princeps teneatur hoc non facere, ipse non meretur habere aliquam pensionem seu donum pro abstinendo a tali abusiva exactione; hoc enim non videtur aliud esse nisi pretium redemptionis a servitute, quod nullus rex aut princeps bonus a subditis debet exigere. Item supposito et non concessio quod ipse haberet privilegium capiendi aliquid supra monetam pro faciendo eam bonam et pro tenendo eam in eodem statu, adhuc ipse deberet tale privilegium perdere in casu in quo tantum abuteretur, quod ipse mutaret et falsificaret monetam pro suo lucro non minus cupide quam turpiter adaugendo.

1. eminent en CHJ. 2. quia *ib.* 3. facultas *ib.* 4. vocari *ib.* 5. potencia *ib.* 6. etiam *ib.* 7. quod *ib.* 8. *sigue* auctor *ib.* 9. septimo *ib.* 10. debet *ib.* 11. ideoque *ib.* 12. exhereditare *ib.*

las esposas que quiera, tampoco puede dar tal privilegio sobre las monedas, del cual no podría menos que usar mal, exigiendo tal beneficio a costa de la alteración de las mismas, como ya consta suficientemente de los muchos capítulos anteriores. Con esto ya se contesta a lo otro cuando, hablando de la comunidad que no se pone de acuerdo en la ordenación de la moneda, se decía que puede condescender, en este caso, con la voluntad del príncipe. Digo que puede en algunas ocasiones y momentáneamente, pero no concediéndole el poder de tomar tan gran cantidad de beneficio a costa de modificaciones no debidas y ya mencionadas.

Al otro argumento expuesto, tomado de otro capítulo, sobre que el príncipe puede obtener algún emolumento sobre la moneda, se responde que esto es a modo de cierta pensión pequeña y limitada, que no se puede aumentar a voluntad o por las alteraciones dichas, sino que se da independientemente de cualquier alteración de la moneda.

Se concede, respondiendo al otro argumento, que el príncipe puede tener rentas y que debe tener un magnífico y honestísimo estado, pero tales rentas pueden y deben ser establecidas en otro tiempo y de manera distinta que por alteraciones indebidas, de las cuales surgen tan grandes males y tantos inconvenientes, como ya se ha dicho. Concedido que alguna parte de tales rentas sean a costa de la moneda, tal cantidad debe ser exacta y determinada, como dos sueldos, o algo así, sobre cada marco o acuñar. Y entonces tal cantidad se daría sin alteración alguna o sin aumento irracional o enorme del lucro, que puede venir de las modificaciones detestables, ya muchas veces mencionadas.

De lo cual hay que concluir de manera general que el príncipe no puede hacer tales alteraciones o de esta manera obtener un provecho, ni por derecho común u ordinario, ni por privilegio, don, concesión, pacto o cualquier otra autoridad o por cualquier otro modo. Ni puede ser de su dominio ni pertenecerle en modo alguno. Además, negarle tal cosa no es desheredarle u oponerse a la majestad regia, como mienten los falsos aduladores, intrigantes y traidores al Estado. Por otra parte, dado que el príncipe no debe hacer tal cosa, no merece obtener pensión alguna o don por el hecho de abstenerse de tal abusiva exacción, puesto esto no parece sino el precio por el rescate de la esclavitud, cosa que ningún rey o buen príncipe debe exigir a sus súbditos. Además, supuesto pero no concedido, que tuviera el privilegio de tomar algo sobre la moneda por acuñarla de buena calidad y por mantenerla en el mismo buen estado, incluso entonces debería perder tal privilegio en el caso que abusase tanto que modificase y falsificase la moneda por aumentar avariciosa y deshonestamente su propio beneficio.

CAPITULUM 25^{um}: QUOD TYRANNUS NON POTEST DIU DURARE

In istis duobus capitulis intendo probare quod exigere pecuniam per tales mutationes monete est contra honorem regni et in preiudicium totius regalis posteritatis. Sciendum est ergo quod inter principatum regium et tyrannicum hoc interest: quod tyrannus plus querit et prediligit proprium commodum quam commune conferens subditorum, et ad hoc nititur ut teneat populum sibi serviliter subiugatum; rex autem e contrario utilitati private publicam preferit, et super omnia post Deum et animam suam diligit bonum et libertatem publicam subditorum. Et hec est vera utilitas et nobilitas principantis, cuius dominium tanto est nobilius, tanto melius, quanto est magis liberorum sive meliorum [fol. 72 r.], ut ait Aristoteles, et eo diuturnius quo in tali proposito intentio regis perseverat, dicente Cassiodoro: *disciplina imperandi est amare quod multis expetit*. Quotiens enim regnum in tyrannidem vergitur¹, non longo post tempore custoditur, quia per hoc ad divisionem, translationem aut perditionem omnimodam preparatur, maxime in regione temperata et remota a servili barbaria, ubi sunt homines conversatione, moribus et natura liberi, non servi, non sub tyrannide sub consuetudine² indurati, quibus servitus foret inexpediens, involuntaria et impressio tyrannica semper³ violenta, ergo non diu permansura, quia, sicut dicit Aristoteles, *violenta citissime corrumpuntur*. Ideo dicit Tullius quod *nulla vis imperii tanta est que, premente metu, possit esse diuturna*. Et Seneca in tragediis inquit: *violenta nemo imperia continuunt diu; moderata durant*. Unde principibus destitutis improperebat Dominus per prophetam dicens quod *imperabant subditis cum auctoritate et potentia*. Adhuc autem propositum aliter declaratur; ait enim Plutarcus⁵ ad Traianum imperatorem quod *res publica est corpus quoddam quod divini numinis instar beneficio animatur et summe equitatis agitur mutu, et regitur quodam moderamine rationis*. Est igitur res publica sive regnum sicut quoddam corpus humanum et ita vult Aristoteles .V. Politice. Sicut ergo corpus male disponitur quando humores excessive fluunt ad unum membrum, ita quod illud membrum ex hoc inflatur⁶ et nimium ingrossatur, reliquis exsiccatis et nimis attenuatis, tolliturque debita proportio, neque tale corpus potest diu vivere, ita pariformiter⁷ est de communitate vel regno, quando divitie ab una ipsius parte attrahuntur ultra modum. Communitas namque vel regnum, cuius principantes in comparatione ad subditos, quantum ad divitias potentiam et statum, enormiter crescunt, est sicut monstruum, sicut unus homo cuius caput est tam magnum, tam grossum, quod non potest a reliquo debili corpore sustentari. Quemadmodum ergo talis homo non potest se iuvare nec sic diu vivere, ita neque regnum permanere poterit, cuius princeps trahit ad se divitias in excessum, sicut fit per mutationes monete, ut patuit capitulo 20. Rursum sicut in mixtione vocum non placet nec delectat equalitas et inequalitas nimia vel indebita totam consonantiam destruit et deturpat; ymo requiritur proportionata

CAPÍTULO 25.º: EL TIRANO NO PUEDE DURAR MUCHO TIEMPO

En este y en el siguiente capítulo intento probar que exigir dinero a través de tales alteraciones de la moneda, va contra el honor del reino y en perjuicio de toda la descendencia real.

Hay que saber, por lo tanto, que entre el poder regio y la tiranía hay esto: el tirano busca y prefiere su propio interés que el bien común de los súbditos, y en esto se esfuerza con el objeto de tener al pueblo servilmente sujeto. Por el contrario, el rey prefiere el bien común al privado, y ama el bien y la libertad pública de los súbditos sobre todas las cosas después de Dios y de su alma. Esta es la verdadera utilidad y nobleza del príncipe, cuyo poder es tanto más noble y tanto mejor cuanto se ejerce entre personas más libres y mejores, como dice Aristóteles (*Pol. IV*, 14); y tanto más duradero cuanto en tal propósito la intención del rey persevera. A este respecto dice Casiodoro: «El arte de gobernar consiste en amar lo que conviene a muchos» (*Variae*, IX, 9, 5). En cuanto el reino cae en la tiranía, no dura mucho, pues con ello se prepara para la división, el cambio (de dinastía) o la total destrucción, máxime en una región templada y alejada de los serviles bárbaros, donde la gente es libre por trato, costumbres y naturaleza, no esclavos ni habituados a la tiranía, para quienes la esclavitud sería inconveniente, inaceptable, y la opresión tiránica simplemente impuesta, por lo que no duraría mucho tiempo, pues, como dice Aristóteles, «lo violento (= lo contrario a la naturaleza) muy pronto se destruye» (*Metaf. IV*, 5). Por ello dice Tulio que «ninguna violencia del poder es tan grande que, a pesar del miedo, pueda durar» (*De officiis*, II, 25). Y Séneca en sus tragedias dice: «Nadie puede hacer durar mucho tiempo los gobiernos déspotas; los tolerantes duran» (*Troades*, 258-9). De ahí que el Señor reprehendiera a los príncipes depuestos por el Profeta diciendo que «avasallaban a los súbditos con violencia y crueldad» (*Ex. 34*, 4). Y este asunto de otra manera es expuesto. Así Plutarco asegurar a Trajano emperador que «el Estado es un cuerpo que está animado gracias a la voluntad divina, es dirigido hacia la suma justicia y es gobernado por la moderación de la razón» (*Ins. Trajano II*). Por lo tanto, el Estado o el reino es algo así como un cuerpo humano y así lo quiere Aristóteles en el libro V de la Política (*Pol. V*, 3, 66, 1302b35). Por lo tanto, como el cuerpo está enfermo cuando fluyen humores excesivos hacia un único miembro, de manera que tal miembro a menudo por esto se inflama y engrosa en exceso, mientras los otros permanecen marchitos y demasiado enflaquecidos, y desaparece la adecuada proporción, y tal cuerpo no puede vivir durante mucho tiempo, lo mismo pasa con una comunidad o reino cuando las riquezas son acaparadas por una parte de la misma más allá de todo límite.

Pues una comunidad o reino, cuyos príncipes, en comparación a sus súbditos,

inequalitas et commensurata, qua perseverante, emissent leti blanda modulamina chori, sic etiam universaliter, quoad omnes partes communitatis, equalitas possessionum vel potentie non convenit nec consonat, sed et nimia disparitas armoniam rei publice dissipat et corrumpit, ut patet per Aristotelem .V^o. Politice. Potissime vero ipse princeps, qui est in regno velut tenor et vox principalis in cantu, si magnitudine excedat et a reliquia communitate discordet, regalis politice⁸ dulce melos tunc erit perturbatum⁹. Propter quod secundum Aristotelem adhuc est alia differentia inter regem et tyrannum: quod¹⁰ tyrannus vult esse potentior omni communitate, cui presidet violente; regis vero temperantia est tali moderamine temperata, quod ipse est maior atque potentior quam aliquis eius subditus, sed tamen tota ipsa communitate inferior viribus et operibus¹² etcetera, quasi¹³ in medio constitutus. Sed quia potestas regia communiter et leviter tendit ad maius, ideo maxima cautela adhibenda est et previgil custodia, ymo altissima et principalis prudentia requiritur ad eam perseverandam, ne labatur ad tyrannidem, precipue propter adulatorum fallacias, qui semper principem ad tyrannidem impulerunt, ut ait Aristoteles. Ipsi enim, sicut in libro Hester legitur, *aures principum simplices et ex sua natura alios estimantes callida fraude decipiunt*, et eorum *suggestionibus studia depravantur*. Sed quia eos evitare aut extirpare difficile est, ipse Aristoteles dat aliam regulam, per quam potest longo tempore conservari; et est quod princeps non multum amplificet dominium super subditos, exactiones, captiones non faciat, libertates eis dimittat aut concedat nec eos impediatur, neque utatur plenitudine potestatis sed potentia legibus et consuetudinibus limitata vel regulata. Pauca enim, ut ait Aristoteles, sunt iudicis seu principis arbitrio committenda¹⁴. Aristoteles etiam adducit exemplum de Theopompo, Lacedemoniorum rege, qui, cum multas potestates atque tributa populo remisisset ab antecessoribus imposita, ipse quidem uxori ploranti atque improperanti turpe esse regnum minoris emolumentum filiis traditurum quam suscepisset a patre, respondit dicens: *Trado diuturnius*. O divinum oraculum! O quanti ponderis verbum et in palatiis litteris aureis depingendum! Trado, inquit, diuturnius, ac si diceret: Plus aixi regnum duratione temporis quam sit diminutum moderatione potestatis. Ecce plus quam Salomon hic. Nam si Roboam, de quo supra memini, a patre suo Salomone regnum sic compositum recepisset et tenuisset, numquam decem de XII tribubus¹⁵ similiter perdidisset, nec sibi improperatum fuisset Ecclesiastici 47: *Prophanasti semen tuum inducere iracundiam ad liberos tuos, et ceteris stultitiam tuam, ut faceres imperium bipertitum*. Sic ergo ostensum est quod dominium quod ex regno in tyrannidem vertitur, oportet ut celeriter finiatur.

1. vertitur en CHJ. 2. nec sub tyrannide per consuetudinem ib. 3. oppressio ib. 4. simpliciter ib. 5. Plutharcus magister tyranni imperatoris en el margen derecho en ms. 6. inflammat en CHJ. 7. conformiter ib. 8. policie ib. 9. turbatum ib. 10. quia ib. 11. comparata ib. 12. opibus ib. 13. et sic ib. 14. relinquenda ib. 15. sigue Israel ib.

en lo que se refiere a las riquezas, poder y estado, crecen enormemente, es como un monstruo, como un hombre cuya cabeza es tan grande, tan gruesa, que no puede ser sostenida por el restante débil cuerpo. De la misma manera, por lo tanto, que tal hombre no puede valerse ni así vivir durante mucho tiempo, de la misma manera no podrá durar un reino cuyo príncipe toma para sí riquezas en demasía, como sucede a través de las alteraciones de la moneda, como quedó claro en el capítulo vigésimo.

Además, así como en un coro no agrada ni deleita la igualdad y la desigualdad excesiva o indebida destruye y afea toda consonancia; más aún, se requiere una proporcionada y mesurada desigualdad que se precisa para producir las suaves armonías del coro, así también generalmente, la igualdad en las posesiones o poder no conviene ni corresponde a todas las partes de la comunidad. Pero también una excesiva disparidad disipa la armonía del Estado, como consta según Aristóteles en el libro quinto de la Política (*Pol.* V, 1, 1304a26).

Pero especialmente el príncipe, que es en el reino a modo de un tenor y voz principal en el canto, si excede en grandeza y discrepa del resto de la comunidad, entonces la dulce melodía de la administración del reino se verá perturbada. Por eso, según Aristóteles, todavía hay otra diferencia entre el rey y el tirano: el tirano quiere ser más poderoso que toda la comunidad, al frente de la cual está por la fuerza; pero el gobierno del rey está guiada por tal moderación que es mayor y más poderoso que cualquier súbdito suyo, sin embargo es inferior a toda la comunidad en poder y medios, etc., como colocado en el medio. Pero ya que ordinaria y fácilmente el poder regio tiende a más, por lo tanto hay que mostrar una cautela máxima y una vigilante guardia y, todavía más, una muy alta y principal prudencia se requiere para que no degenera, para que no caiga en la tiranía, principalmente a causa de los engaños de los aduladores, que empujan al príncipe a la tiranía, como dice Aristóteles. Como en el libro de Ester se lee (*Est.* Vulgata, 16, 6-7), «éstos sorprendidos con las justificaciones de la perversidad la ingenua hidalguía de los príncipes... por su influjo son corrompidos». Pero ya que es difícil evitarlos y estirparlos, el mismo Aristóteles (*Pol.* V, 11, 2, 1313a18) da otra norma con la cual el reino puede conservarse largo tiempo. Y es ésta: que el príncipe no amplíe sobre sus súbditos mucho su poder, no haya exacciones, engaños, deje sus libertades o las conceda, ni las obstaculice, ni use de la plenitud de su poder, sino de un poder limitado y regulado por las leyes y costumbres. Pues, pocas cosas, como dice Aristóteles (*Pol.* III, 16, 11), deben ser dejadas al arbitrio del juez o del príncipe. También Aristóteles aporta el ejemplo de Teopompo, rey de los Lacedemonios, quien, habiendo aliviado de muchos poderes y tributos impuestos al pueblo, a su esposa, que lloraba y rogaba que era vergonzoso entregar a los hijos un reino con menores emolumentos del recibido de su padre, respondió: «Lo entrego más duradero» (*Pol.* V, 11, 3, 1313a26-33). Oh divino oráculo! ¡Oh, qué palabra más poderosa, digna de ser pintada en los palacios

CAPITULUM 26^{um}: QUOD CAPERE LUCRUM EX MUTATIONE
MONETARUM PREIUDICAT TOTI REGALI POSTERITATI

Declarare propono quod mutationes predictae sunt contra honorem regis et generi regio preiudicat. Pro quo tria promitto. Primum est quod illud est in rege vituperabile et successoribus eius preiudiciabile, per quod regnum perditioni disponitur aut ut ad alienigenas transferatur; nec rex posset satis dolere vel flere, qui esset ita infelix, ita miserabilis, quod per negligentiam aut per malum regimen suum aliquid fieret, unde ipse vel heredes sui perderent regnum tot virtutibus auctum et tanto tempore gloriose servatum. Necnon in periculo anime sue gloriose foret, si ex defectu sui populus pateretur tot pestilentias, tot calamitates et tantas, quod¹ etiam solent accidere in dissipatione sive in translatione regnorum. Secundo suppono quod per tyrannizationem regnum perditioni exponitur, sicut declaratum est in capitulo precedenti, et quia sicut in Ecclesiastico scribitur, *regnum a gente in gentem transfertur propter iniustitias et iniurias et contumelias et diversos dolos*, tyrannis autem iniuriosa est et iniusta. Cum homines etiam, ut ad specialia descendam, absit quod in tantum degeneraverint corda Francigenarum libera, quod voluntarie servi fiant. Ideoque servitus eis imposita durare non potest², quoniam, etsi magna sit tyrannorum potentia, est tamen liberis subditorum cordibus violenta et adversus alienos invalida. Quicumque ergo dominos Francie ad huiusmodi regimen quoquomodo traherent, ipsi regnum magno discrimini supponerent³ et ad terminum prepararent. Neque enim regnum Francie generosa propago tyrannizare decedit, nec [fol. 73 r.] serviliter subici Gallicus populus consuevit. Ideo, si regia proles a pristina virtute degeneret, procul dubio regnum perdet. Tertio suppono, tanquam iam probatum et sepius repetitum, quod capere vel augere lucrum super mutatione monete est factum dolosum, tyrannicum et iniustum, cum hoc etiam non posset continuari in regno, quod quidem regnum non est iam⁴, quoad alia multa, in tyrannidem versum. Unde non solum inconvenientia sequuntur ex isto, sed oportet quedam alia media esse prima⁵, quedam concomitantia; quia hoc non potest a viris consuli qui non sint in mentem⁶ corrupti atque ad omnem fraudem et nequitiam tyrannicam consulendam parati, ubi viderent ad hoc principem inclinari aut posse flecti. Dico itaque recolligendo quod res per quam regnum perditioni disponitur, turpis est et preiudiciabilis regi et heredibus suis, et hoc fruit primum suppositum; sed hoc est protrahi et converti in tyrannidem, et hoc fuit secundum; et ad hoc vertitur per mutationes monete, ut dicit 3^{um}. Ergo exactio que fit per tales mutationes est contra honorem regis, et preiudiciabilis toti posteritati regali, quod erat probandum. Hec igitur, ut premisi, sine assertionem dicta sint et cum correctione prudentium, nam secundum Aristotelem, civilia negotia plerumque sunt dubia et incerta. Si quis ergo amore veritatis inveniende hiis dictis voluerit contradicere aut contrascribere, bene faciet; et *si male locutus*

regios con letras de oro! 'Lo entrego, dijo, más duradero', como si dijera: 'Engrandecí tanto más el reino en su duración cuanto lo debilité moderando el poder'. He aquí que éste hizo más que Salomón (*Luc.* 11, 31). Pues, si Ro-boam, al que ya mencioné, hubiera recibido de su padre un reino así gobernado, nunca hubiera perdido diez de las doce tribus de Israel, ni así hubiera sido reprehendido en el Eclesiástico: «Echaste así una mancha sobre tu descendencia atrayendo la cólera [divina] sobre tus vástagos, tu necedad sobre los demás, al dividir en dos tu reinado» (*Ecl.* 47, 20-21).

Así, pues, se ha mostrado que el poder que se convierte de reino en tiranía, rápidamente alcanzará su fin.

CAPÍTULO 26.º: OBTENER LUCRO DE LA ALTERACIÓN DE LAS MONEDAS PERJUDICA A TODA LA DESCENDENCIA REAL

Me propongo poner de manifiesto que las alteraciones dichas van contra el honor del rey y que perjudica a la estirpe real. Para lo cual propongo tres asertos. El primero es que la alteración de la moneda es vituperable para el rey y perjudicial a sus sucesores en cuanto se expone el reino a su perdición o se entrega a los extranjeros; y no podría tal rey afligirse o llorar bastante al ser tan infeliz, tan miserable, que por su negligencia o por mal gobierno sucediese algo por lo que él mismo o sus herederos perdiesen su reino con tanto esfuerzo enriquecido y durante tanto tiempo conservado gloriosamente. Además, peligraría su gloriosa alma, si, por su culpa, el pueblo tuviera que sufrir tantas y tan grandes pestilencias, tantas y tan grandes calamidades, como suelen ocurrir con la disolución o conquista de los reinos.

En segundo lugar, doy por supuesto que, al tiranizar el reino, se le expone a su pérdida, como se ha dicho en el capítulo anterior y, ya que, como en el Eclesiástico se escribe (*Ecle.* 10, 8), la soberanía pasa de pueblo a pueblo a causa de las injusticias, injurias, ofensas y engaños diversos, la tiranía es ofensiva e injusta. Concretando, ojalá no degeneren tanto los corazones de los Franceses que voluntariamente se hagan esclavos. Y esta esclavitud impuesta no puede durar porque, aunque el poder de los tiranos sea grande, sin embargo es cruel para los corazones libres de los súbditos e incapaz contra los extranjeros. Quienquiera, por lo tanto, que arrastre a los señores de Francia hacia un régimen tiránico, expondrá el reino al peligro de la división y lo preparará para su fin. Pues la noble descendencia del rey de Francia no aprendió a ser tirana, ni el pueblo Galo está acostumbrado a someterse servilmente. Por lo tanto, si la prole regia degenerase de su original virtud, no cabe duda que perderá el reino.

En tercer lugar, supongo, como ya probado y muchas veces repetido, que tomar o aumentar su beneficio a costa de la alteración de la moneda es un hecho doloso, engañoso, tiránico e injusto de tal manera que esto no puede

*sum perhibeat testimonium de malo, sed cum ratione, ne ipse videatur gratis et voluntarie cendemnare quod non potest efficaciter improbare.*⁷

DEO GRATIAS.
EXPLICIT

1. quot et tante *en CHJ*. 2. posset *ib.* 3. exponerent *ib.* 4. iam non sit *ib.* 5. mala esse previa *ib.* 6. intentione *ib.* 7. impugnare *ib.* 8. *sigue tractatus de mutationibus monetarum a magistro Nicolao Oresme, sacre pagine excellenti professore ib.*

BIBLIOGRAFIA

- E. BRIDREY, *La théorie de la monnaie au XIV siècle. Nicole d'Aresme*. Paris, 1906.
- R. GONNARD, *Histoire des doctrines monétaires dans ses relations avec l'histoire des monnaies*. Paris, 1935.
- R. SIERRA BRAVO, *El pensamiento social y económico de la escolástica*. Madrid, 1975.
- W. ULLMANN, *Principios de gobierno y política en la Edad Media*. Madrid, 1971.

continuar sin que el reino se vea orientado, entre otras muchas cosas, hacia la tiranía. De donde se siguen no sólo inconvenientes, sino que es preciso que se den males previos y otros males concomitantes, porque esto no puede pensarse sino por gentes que van con mala intención y que intentan cometer fraude y perversidad tiránica, cuando ven que el príncipe puede ser inclinado o doblegado a ello.

Resumiendo, conducir el reino a la perdición es cruel y perjudicial para sus herederos, y éste fue el primer supuesto; además, esto es forzar y degenerar hacia la tiranía, y éste fue el segundo supuesto; y a esto se llega por la alteración de la moneda, como dice el tercero. Por lo tanto la exacción que se hace por tales alteraciones va contra el honor del rey y es perjudicial a toda descendencia real, que era lo que se trataba de probar.

Todo esto, pues, como dije antes, a modo de ensayo ha sido expuesto, pues según Aristóteles (*Et. Nic.* I, 3, 1094^b14-16), los asuntos civiles a menudo son dudosos e inciertos. Si alguien, por lo tanto, por amor a la verdad, quiere contradecir o replicar, bien hará; y si he hablado mal, que dé testimonio de lo malo (*Ju.* 18, 23), pero con razón, no sea que condene de manera gratuita e inconsciente lo que no puede refutar de manera eficaz.

DEO GRATIAS.